

LAS LEANDRAS

Pasatiempo cómico lírico en dos actos,
divididos en un prólogo, cinco cuadros, varios
subcuadros y apoteosis

ORIGINAL DE

EMILIO GONZÁLEZ DEL CASTILLO

Y

JOSE MUÑOZ ROMÁN

MÚSICA DEL MAESTRO

FRANCISCO ALONSO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Estrenado en el TEATRO PAVÓN de Madrid
la noche del 12 de Noviembre de 1931



1931

GRÁFICA VICTORIA

Benito Gutiérrez, 15
MADRID

CEDOA SGAE

A Celia Gámez,

*la admirable intérprete de
esta obra, fraternalmente,*

LOS AUTORES

REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
CONCHA y LA AURELIA	Celia Gámez.
AURORA	Amparito Sara.
FERMINA	Cora Gámez.
CLEMENTINA	Conchita Ballesta.
MANUELA	Pepita Arroyo.
CHARITO	Pyl.
CHON	Myl.
NATI	Mary Darson.
CORALINA	Mercedes Rodríguez.
UN GOLFINO	Antofinita Rodríguez.
UN CHICO	Lola Caballero.
UN BOTONES	N. N.
TIO FRANCISCO	Pepe Alba.
LEANDRO	Enrique Parra.
PORRAS	José Bárcenas.
CASILDO	Manuel Rubio.
DON FRANCISCO	Julio Lorente.
CARTERO	Emilio T. Ruiz.
UN MARINERO (baile)	Arsenio Becerra.
DON COSME	Andrés Gago.
EL VIEJO DEL HONGO	Emilio T. Ruiz.
GOMOSO y ERNESTO	Manuel P. Moulián.
GUARDIA 1. ^º	Andrés Gago.
» 2. ^º	Alfredo Perdigüero.
ABONADO 1. ^º	Manuel P. Moulián.
» 2. ^º	Alfredo Perdigüero.
PORTERO	N. N.

Colegialas-Viudas-Viudas de alivio-Chulillas-Marineros
Banderas-Floristas-Canarios-Camareros-Conjunto

La acción en Madrid, actualmente.

Todas las indicaciones, lado del actor.

Coreografía, Arsenio Becerra. Decorados, de Bulbena, Morales y Asensi, Colmenero y Amorós. Figurines, de Alvaro Retana. Vestuario, de Cornejo. Apuntadores Francisco Baeza y Alfredo Vega.

ACTO PRIMERO

PRÓLOGO

Al levantarse el telón, aparece una decoración fantástica, como de apoteosis de revista.

Música

En escena, CONCHA, TIPLES y VICETIPLES, luciendo caprichosos trajes; bailan los últimos compases de la revista que se supone está terminando. Cae el telón de boca y cesa la orquesta.

Hablado

(Aplaudir la «claque»; levantan de nuevo el citado telón y todas las tiples saludan al público, avanzando hasta la batería. Algunas tiran besos, mientras las otras dan gritos de alegría. Por el patio de butacas avanzan varios acomodadores del teatro, con grandes cestas de flores, que hacen llegar al escenario. Se reproducen las ovaciones y los saludos. Telón de boca).

(Oscuro. Al dar de nuevo la luz en el escenario, estará ya el telón arriba. Todas las chicas felicitan a Concha con gran entusiasmo. La abrazan y la besan).

TODOS	¡Enhorabuena, Conchita! ¡Enhorabuena!
CONCHA	Muchas gracias a todos.
UNA CHICA	¡Viva Concha Valverde!
TODAS	¡Vivaaa!
AURORA	¡Viva la vedette más guapa de España!
TODAS	¡Vivaaa!
PORRAS	(El apuntador. Viejo, con bata. Sale de la concha con los ejemplares, y dirigiéndose a Conchita, dice con gran suficiencia.) Mi enhorabuena, Concha. ¡Vaya un beneficio que has tenido!

CONCHA ¿He estado bien?
PORR. ¡Genial! ¡Estupenda! ¡La número uno! ¡Te lo digo yo! ¡Treinta y tres años de teatro!
CONCHA ¡Gracias, Porras!
PORR. Y detrás de tí, mi hija, la Aurora, que verás qué pronto va a despuntar.
AUR. (Que no puede hablar de chula que es.) Como que ya es la una y media.
PORR. ¡Porque es elegante, y fina, y educada!
AUR. ¡Amos, padre! No sea usté boceras.
UNA ¡El empresario!
CHICAS ¡Viva don Cosme! ¡Viva!
D. COSME (Por la derecha. Es catalán.) ¡Conchita! ¡Un abrazo, maca!
CONCHA ¡Don Cosme! (Se abrazan.)
COS. ¡Estarás contenta, noya?
CONCHA Emocionada. Como es el primer beneficio que celebro...
PORR. ¡Conchita! ¡Conchita comerá del teatro y tendrá automóvil por el teatrol! ¡Se lo digo yo, que sé un rato de esto!
CONCHA El público, que es muy cariñoso.
COS. Hombre, auto ya lo tiene...
AUR. ¡Toma! Así que Leandro no tiene dinero ni náa pa ella.
COS. ¡Está por ahí!
CONCHA En mi camerino, escamado como siempre con los admiradores. Tengo un miedo de que suelte una de las suyas...
COS. Sí que es molt seloso.
PORR. Todavía me acuerdo del disgusto que nos dió con Lasheras, aquel agente de seguros.
COS. Ah, sí. Filiberto Lasheras.
CONCHA No me lo recuerden; se le metió en la cabeza a Leandro que había tenido que ver conmigo, y no paró hasta echarle a punta-pies de mi camerino.
COS. Bueno; pues hoy para celebrar tu beneficio y el final de la temporada, haremos una fiesta en el escenario, aunque él se moleste. Traerán sidra y pasteles para todos, y un manubrio. (A las chicas) Por hoy quedáis autorisadas, para que los novios entren a bailar con vosotras.
TODAS (Con entusiasmo.) ¡Muy bien! ¡Viva don Cosme!

UNA Ahí llegan los camareros. (Atravesan el escenario dos CAMAREROS con bandejas de pasteles, botellas de sidra y copas.)
TODAS ¡Bravo! (Les hacen una ovación.)
COS. Y vosotras, ¡apa noyas!, a vestiros.
TODAS ¡Vamos! ¡Vivan los empresarios rumbosos! (Váñese las chicas por distintos lados, muy alborozadas.)
CONCHA ¡Se van locas!
COS. Hay que tenerlas contentas para empezar ahora la tournée por el Norte.
PORR. ¡La tournée del Norte? ¡Un dineral! ¡Lo digo yo! ¡Treinta y tres años de teatro!
COS. Ya veremos; ya veremos. (Mutis izquierda.)
PORR. ¡Un dineral! ¡Como que llevándote a tí en la cabecera del cartel, no puede fallar un negocio. Y no hay que olvidar a ésta ¡cuidao! Porque ésta tiene madera de vedette. Sí, pero es muy difícil llegar a ser una artista mimada del público.
AUR. Eso no. Fíjate en mí. Hace poco más de un año, era yo una colegiala, y ya ves ahora.
CONCHA ¡Tú colegiala? ¡Pues no decías en una intervive que has sido bayadera india?
AUR. Cosas de la reclame. Mi historia es vulgarísima.
CONCHA Cuéntala, para que ésta se convenza.
PORR. Verás. Cuando murió mi madre se encargó de mí un hermano suyo, mi tío Francisco; pero como ha vivido siempre en Canarias, donde tiene grandes negocios, me tuvo que dejar aquí, interna en el Instituto Católico de la Mujer.
CONCHA ¡Vendría a visitarte?
AUR. No le he visto desde que era así. (Marcando a un metro del suelo.) Pero me ha tomado tanto cariño por carta, que me tiene prometido, para cuando complete mi educación moral, hacerme un buen ingreso en el Banco.
PORR. ¡Caray! ¡Y qué te ha pasado para no completar la educación?
CONCHA Locuras que se hacen. Que me escapé del internado con el sinvergüenza de mi primer novio.
AUR. ¡Y luego... qué?
CONCHA Lo de todos. A los dos meses, tuvimos un

DORR.
AUR.

PORR.
CONCHA

AUR.
CONCHA

AUR.
CONCHA

AUR.

CONCHA

AUR.
CONCHA

ABON. 1.^o
ABON. 2.^o
VOCES

CONCHA
ABON. 1.^o

ABON. 2.^o
CONCHA

día una pelotera en el Jardín Botánico, y allí mismo me dejó plantada.
¿Qué te dejó plantada en el Botánico?
¡Andal!, y menos mal que no se le ocurrió ponerla un tarjetón.
(Marcando dinero.) Bueno, pero lo del ingreso en el Banco seguirá en pie?
Naturalmente. Cada quince días le sigo escribiendo a Las Palmas, como si estuviese aún en el Instituto Católico de la Mujer.
¿Y sus cartas? ¿Dónde las recibes?
En el colegio, y me las envía a casa una antigua compañera con la que estoy de acuerdo.
¿Ah, de modo que tu tío el de Las Palmas, no sabe que eres artista?
¡Ni lo sospecha! Con lo que es él de religioso y recto, si llegase a averiguar que me escapé con mi novio y que salgo ahora enseñando las piernas, podía despedirme de ló del Banco.
Náa, hija, que estás llamada a que te pensen en oro.
¿Te vas?
A desnudarme. (Mutis izquierda.)
Espera, que vamos juntas. (En este momento se oyen dentro izquierda, voces y unas sonoras bofetadas; inmediatamente salen a escena ABONADOS 1.^o y 2.^o, de smoking, con las corbatas deshechas, despeinados y asustadísimos. Cada uno de ellos trae los restos de un ramo de flores. Salen D. COSME y algunos tramoyistas, haciendo grandes esfuerzos para sujetar a LEANDRO. Este es un hombre de unos 45 años, un poco ordinario y chulo, a pesar del elegante smoking que viste.)
¡Eh! ¡Bruto!
¡Bárbaro!
¡Socorro!
¡Que se pegan!

{ (Todo dentro. Se oyen simultáneamente unas sonoras bofetadas.)

CONCHA
ABON. 1.^o

ABON. 2.^o
CONCHA

CONCHA

¡Pero qué sucede! ¡Esas bofetadas...?
(Saliendo como se describe.) ¡Ha sido un cañazo!
¡Han sido dos muelas! ¡Es un bestia! (Mutis por la derecha, huyendo.)
¡Ay, por Dios!

LEAN.
CONCHA
LEAN.

CONCHA
LEAN.
PORR.

COS.
CONCHA

LEAN.
COS.
CONCHA

LEAN.
NATI

PORR.
LEAN.
NATI

LEAN.

NATI
LEAN.

(Entre los que le contienen.) ¡Pá que vuelvan a traer ramitos!
Leandro, pero has sido tú!
¡Soltarme, hacer el favor! (Forcejeando.) ¡Pollo peras! (Yendo al lateral. Gritado.) Si quieren ver desnudos gratis, al Museo, jueves y domingos, de once a una!
¡Pero, Leandro! ¿Qué es lo que te propones?
Ya conoces mi lema: ¡A mí ridículos, no!
La verdá es que no había motivo para ese combate de boxeo.
¡Y en el escenario!
¡Venir a amargarme el beneficio con sus ridículos celos! ¡Me tienes harta! ¡Lo oyes?
¡Hartal!
¡Poco a poco, tú, que...!
¡Vamos! Prudensia...
Esto se ha acabado. Yo no puedo seguir siendo la víctima de las locuras de un celoso. (Mutis airada por la izquierda.)
¡Celoso yo...?
(Por la derecha. Es una doncellita muy compuesta. Trae varias cartas en la mano.) Buenas noches. Me habían dicho que estaba mi señorita en el escenario...
En su camerino la tienes.
¿Qué te trae por aquí?
Estas cartas que han llegado pa la señorita Concha. (Inicia el mutis izquierda.)
Oye, tú. ¡Y no te tengo dicho, propina en mano, que las cartas pa la señorita tién que pasar por mi gabinete de censura?
¿Ya está usté con sus celos de siempre?
¿Ustedes oyen esto? ¡Que tó el mundo esté ocecao en lo mismo! Ni que fuá yo un Otelo. ¡Trae acá! ¡Celoso...! (Por una de las cartas.) Esta es del tío de Canarias. El de la herencia... (Dándosela.) Llévasela. (Por otra.) Esta es del interior... ¡A ver...? (La huele.) *Liotropo*. Del viejo de la segunda fila. (La guarda.) Se despachará. Esta me huele... (La huele.) Me huele... a que es una factura. (Dándosela.) Llévasela también ¡Anda! (La doncella hace mutis izquierda.) Y esto es tóos los días, señores, lo que me prueba que hay coquetismo, como cuando el tal Lasheres.

PORR.
LEAN. ¡Y vuelta con Lasheras! No se le olvida.

PORR.
LEAN. ¡No, señor! Lo llevo aquí grabao, y algún día me enteraré de lo que pasó entre ellos.

PORR.
LEAN. Eso son tonterías.

PORR.
LEAN. ¿Tonterías...? Pero vengan ustés aquí. (A Porras.) ¿Si usté le diese a una señora tres mil beatas mensuales...?

PORR.
LEAN. (Asombrado.) ¿Tres mil beatas?

PORR.
LEAN. No rebajo ni la libertad de cultos. Y sigo interrogaendo: ¿Si además de las tres mil, se le antoja un armario Luis equis uve y un palito, qué le pediría?

PORR.
LEAN. La luna.

PORR.
LEAN. Estereotipao. (A don Cosme.) ¿Y si esa señora luego flertea ocho días con un pollo chevalier, qué le haría usté? Francamente.

COS.
LEAN. ¿Yo? ¡Me la comía frita!

PORR.
LEAN. Pues yo no. Yo le aplico la ley de contabilidad y digo: ocho días a cien leandras, hacen ocho billetes que le descuento de la mensualidá, y al que me como frito es al pollo.

PORR.
LEAN. Sí; total que...

PORR.
LEAN. Que hay meses que termina debiéndome dinero. Véase estao de cuenta. (Saca un cuaderno del bolsillo.)

COS.
LEAN. ¿Y lo lleva usted anotado?

PORR.
LEAN. Yo lo apunto todo.

PORR.
LEAN. ¡Sí que es usté estadístico!

PORR.
LEAN. Hay que hacerlo así cuando se tién negocios en gran escala. Vean el día de la fecha. (Leyendo.) Salgo de casa. Metro a Antón Martín, cero quince. Visito mi acreditada fábrica de medias titulá «Cuidao con los puntos». Pago los jornales de la semana, dos sesenta y cinco

PORR.
LEAN. ¿Pues qué personal tiene usted?

PORR.
LEAN. Una vieja haciendo calceta. Me tomo una caña en el Bar Zaragoza, cero treinta y cinco; tomo un café en Chamberí, mil quinientas pesetas.

COS.
LEAN. ¿Un café mil quinientas pesetas?

PORR.
LEAN. Es que lo tomé en traspaso.

PORR.
LEAN. ¡Pero usté negocia con todo!

PORR.
LEAN. Yo hago números, y como me salgan, donde haya una peseta, tres reales pa Leandro

Cascote, que en el mercaeo es una firma de peso.

(Sale por la izquierda, excitadísima. Trae una carta en la mano.) ¡Ay, Leandro! ¡Ay, qué apuro!

¡Qué apuro!

(Echando mano a la cartera, un poco asustado.) ¿De cuánto?

Lee esta carta. (Dándole una.)

¡Otro admirador! ¡Ahora verás! (Medio matis amenazador.)

¡Eh, caramba! (Sujetándole.)

¡Don Leandro!

Si es de mi tío Francisco...

¡Ah, vamos! ¡Qué dice!

¡Que viene a Madrid a conocerme!

Mujer, si tié ese capricho, déjale.

¡Pero no comprendes que en cuanto llegue, descubre toda la verdad!

¡Claro! La huída del Instituto de la Mujer. El haberse dedicado al teatro...

¡Yo quiero volver ahora mismo a mi colegio!

¿Y cómo te van a admitir en un colegio del que te has escapao?

¡Es verdad! (Apuradísima.)

No te atortoles. Mientras viene o no de Canarias, da tiempo a pensar.

¡Si ya está en Cádiz!

¡Arre!

La carta es de allí. Va a estar unos días para ultimar un negocio, y en seguida viene. Además, me dice que trae a un primo mío, que es oficial de Marina, para que nos conozcamos, porque toda su ilusión es casarme con él.

¡Casarte a tí?

¡Eso es lo de menos! Lo temible es que descubra mi engaño, y pierda el capital que me ha ofrecido.

Espera, que estoy pensando... ¿Dices que tu tío está en Cádiz...? Pues no tiés más que escribirle diciéndole que te has mudao de colegio.

(Muy contenta.) Tienes razón; me meto interna en otro cualquiera, y todo arreglado.

Poco a poco. ¡Tú interna en un colegio,

con profesorcitos jóvenes? ¡Que te se quite de la cabeza!

CONCHA No empieces con tus tonterías. ¡Mira que mi tío puede llegar el día menos pensado, y un colegio no se improvisa!

LEAN. ¿Que no? Espera. (A Porras.) Llama a las segundas tiples.

PORR. Ahí llegan unas cuantas con mi chica.

CONCHA ¿Qué te propones?

LEAN. Salvarte. Yo tengo un hotel desalquilao hace tres meses, y allí podríamos... Pero, aguarda. (A las chicas que entran animadamente en traje de calle.) Acercaos todas. Aquí se trata de salvar a la vedette de un grave apuro. Pa eso, tenéis que hacer todas de colegialas, y dar clase, y vestir de uniforme.

TODAS ¿Eh? ¿Qué dice?

LEAN. Cobraréis el sueldo y estaréis divertidas. ¿Quién de vosotras quiere ser alumna de ese Colegio?

TODAS ¡Yo! ¡Yo!

LEAN. Pues hecho: Unas serán alumnas, otras profesoras; Porras el conserje, yo, el Director. Y el colegio se llamará «Las Leandras».

TODOS ¡Muy bien!

COS. Molt bé, pero... ¿Y mi negocio?

PORR. Ensayaremos allí.

CONCHA En tres días está todo listo.

COS. ¡Ah! ¡Eso no! A mí no gastarme cuchufletas. Ya lo saben: La que vaya al colegio, no pisará más las bambalinas de mi teatro.

TODAS (Incredíblemente.) ¡Fueral! ¡Fueral! (Le echan a empujones.)

AUR. ¡Hay que salvar a la vedette!

TODAS ¡Viva Concha!

LEAN. Y ahora, a celebrar esto bailando. (Coge a Concha para bailar.) ¡Maestro, venga música!

¡Duro a la sidra y el contoneo!

(Ha empezado a sonar el manubrio dentro. Bailan, beben, gritan alegres, mientras cae rápidamente el)

INTERMEDIO

Cae un telón blanco, en el que se lee en caracteres bien visibles, lo siguiente:

“LAS LEANDRAS”

COLEGIO DE EDUCACION MODERNA

PARA LA MUJER

ENSEÑANZA SUPERIORISIMA

Paseo de Marcelino Domingo (antes Felipe el Hermoso) 146-Hotel

Oficinas en PELIGROS, 4, triplicado

Sports / Labores / Música
Pintura / Declamación / Lenguas
vivas y muertas / Bachillerato
Carreras especiales, etc., etc. :-:

Se admiten niñas de quince a sesenta y cinco años / Estudios para el Magisterio: ¡Maestras en dos cursos! / Preparación para ingresar en conventos: ¡Madres en pocos meses!

NOTA.—Se da toda clase de informes sobre estudios generales, en el Hotel, de diez de la mañana a ocho de la noche.

OTRA.—Para ver detalles sobre carreras especiales, dirigirse a la calle de Peligros, de las ocho en adelante.

On parle français - Speach Inglis - S'parla catalá

CUADRO PRIMERO

Hall de un hotel en las afueras de Madrid. Al fondo, gran cristalera artística que da al jardín. Salidas laterales. Mesitas y sillería de madera. Plantas de salón y, en general, aspecto vistoso y alegre. Es en las primeras horas de una tarde de Junio. La decoración debe ir preparada para facilitar las rapidísimas transformaciones a que dan lugar los subcuadros.

(En escena LEANDRO, AURORA y COLEGIALAS. Leandro con batín largo, birrete y borla de doctor.)

Música

AUR.
LEAN. A dar lección, a dar lección.
 Que brillen las Leandras
 por su aplicación.

(Recitado.)
AUR. ¡Aritmética!
 Una y uno en santa unión
 forman la suma o adición;
 y si al año ya son tres
 es una multiplicación.

LEAN. Si ella intenta flirtear
 que es una resta hay que decir;
 pero si llegó a pecar
 quiere al marido dividir.
 Si de acuerdo están los tres
 es la regla de interés.
AUR. Y si hay cuatro, creedme a mí,
 ellos son primos entre sí.

LOS DOS Estudiar
 debe la mujer, amor,
 porque el hombre es pícaro,
 y es sátiro, polígamico,
 pérvido y cínico.

COLEG. Estudiar
 debe la mujer, amor,
 porque el hombre es pícaro
 y es pérvido y es cínico
 falso y traidor.

LEAN. (Recitado.)
AUR. ¡Economía política!
 Las mujeres hasta aquí
 no gobernaron la nación,
 y por eso os véis así,
 por falta de administración.

LEAN. Si en el cambio nacional
 interviniése la mujer,
 el problema que es mundial
 conseguiría resolver.
 La peseta descendió,
 como se podrá arreglar.
 Pues si soy ministra yo
 tal vez la pueda levantar.

AUR. Estudiar
 debe la mujer, amor,
 porque el hombre es pícaro,
 y es sátiro, polígamico,
 pérvido y cínico.

LOS DOS Estudiar
 debe la mujer, amor,
 porque el hombre es pícaro,
 y es pérvido, y es cínico,
 falso y traidor.

COLEG. (Para caso de repetir. Recitado.)
LEAN. ¡Tráfico urbano!
AUR. Si al tranvía has de subir
 piensa en que muchos allí son
 de los que al tranvía van
 buscando la aglomeración.

LEAN. Y si subes sin querer
 en plataformas de detrás,
 en aprietos te has de ver
 que yo no sé como saldrás.
 Si de sitio quies cambiar
 ¿qué dirás al cobrador?
 Que me toque en cualquier lao
 salvo en la parte posterior.

(Al estribillo.)

Hablado

LEAN. Bueno, se terminó la clase. Pasad al aula
 número tres, donde iré yo ahora a daros un
 repasito. (Bis de orquesta y mutis de las colegialas
 por la izquierda.) Yo voy a la Dirección,

que me esperan unas visitas. (Mutis primera derecha.)
CONCHA
AUR. (Saliendo por la izquierda.) ¿Y Leandro?
En la Dirección, despachando unas visitas.
¡La verdá es que ha daó resultao el anuncio del periódico...!
CONCHA
AUR. Como que desde las diez no dejan de venir familias con alumnas de verdad.
Bueno, pero don Leandro no admitirá a ninguna...
CONCHA
AUR. ¡Menudo lío se iba a armar entonces! El anuncio se ha puesto para que lo lea mi tío y no dude de que esto es un Colegio de veras.
Se vé que estás en todo pá engatusarle y asegurar los monises. Oye, ¿y cuánto es lo que va a ponerte en el Banco?
CONCHA
AUR. El no me ha hablao nunca de la cantidad, pero como me ha dicho que me supondrá tres mil pesetas anuales, Leandro ha echado las cuentas y dice que esa renta supone un capital de más de veinte mil duros.
¡Pues merece la pena engañarle!
CONCHA
AUR. Bueno, y tu padre, ¿dónde está?
Ha ido a ver a don Cosme para lo de la tournée del Norte.
CONCHA
AUR. No sacará nada en limpio. ¡Don Cosme está furioso con esto del Colegio!
¡Ahora que me había prometido darme los papeles de segunda vedette...!
CONCHA
AUR. ¡Ahí llega tu padre...! (Aparece PORRAS por segunda derecha.)
¿Qué? ¿Qué?
PORRAS. (Malhumorado.) ¡No hablarme de ese hombre!
Deshecho tó: la tournée y el negocio.
AUR. Me deja usté con la boca abierta.
PORRAS. Pues como no se arregle alguna cosa vas a estar así hasta Octubre, porque es seguro que te pasas el verano en un bostezo.
CONCHA
AUR. No apurarse. Si no hace don Cosme la tournée, ya saldrá otro empresario. A lo mejor convenzo yo a mi tío Francisco.
PORRAS. Oye, eso sí que estaría bien. ¿Pero no decías que era enemigo de estas cosas?
CONCHA
AUR. En cuanto venga y le haga yo cuatro zala-

merías, le vuelvo otro. Anda a ver lo que hacen las chicas.
PORRAS
AUR. Me pondré el uniforme de conserje. ¡Vaya un papelitol! Treinta y tres años de teatro, y al final esto! ¿No es para empezar a tiros?
¡A tiros! Uste conténtese con apuntar, que es lo suyo. (Mutis PORRAS por la izquierda.)
LEAN.
CONCHA
LEAN. (Por primera derecha. Trae una agenda de notas. Viene abstraído en una suma.) Once y siete, *déciocho*, y seis *vinticuatro*, llevo dos, y cuatro seis. ¡Ya estás con tus cuentas?
No cortarme la suma. (Sigue sumando.) ...y tres, nueve; y dos, once. Total: once mil ciento cuarenta y tres con veinte. ¡Es negocio! Este colegio... de pega, antes de quince días es de paga; porque lo convierto yo en un Sacre Queur de letra picuda, que ya veréis elegancia. Confort en las clases, confort en la mesa y el reparto de niñas a domicilio, también con Ford.
¡Ay, que guasa!
CONCHA
LEAN. ¡Guasa! Acabo de abrir las matrículas, pa empezar las clases a primeros del entrante. (Alarmada.) Pero, ¿cómo? ¡Es que has admitido...?
AUR. CONCHA
LEAN. A doce niñas. Y tengo ya convencidas a dos mamás pa que vengan a reformarse la letra. Por cierto que hay que tener cuidao de que las nuevas alumnas no se mezclen con las segundas tiples.
CONCHA
LEAN. Oye, tú. ¡Es que se ha quedado alguna?
CONCHA
LEAN. Tres. Ahí están en la Dirección.
CONCHA
LEAN. ¡Estás loco!
CONCHA
LEAN. No he podido negarme. La una es sobrina de un canónigo, y las otras se han empeñao en pagarme por adelantao un trimestre.
CONCHA
LEAN. Náa, que de aquí salimos pa la cárcel.
CONCHA
LEAN. (Por primera derecha. Esta Clementina es una chica como de quince años, que habla con sonsonete de colegiala, porque lo es. Viste uniforme y lleva el pelo liso y con trenzas.) Señor Director...
CONCHA
LEAN. ¡Eh?
CONCHA
LEAN. ¿Quién es esa chica?
CONCHA
LEAN. (Aparte a ellas.) La del Canónigo. Ya veréis

CLEM. qué monada. (A Clementina.) ¿Qué quiere usted, señorita Manglano?

LEAN. Vengo a decirle que han regañado dos señoritas en el encerado.

CLEM. ¿Que han regañao? ¿Cómo ha sido eso?

LEAN. ¡La una ha querido pegarle a la otra con el puntero, porque la otra le quitó a la del puntero, la tiza. Y la de la tiza, le ha dicho a la del puntero que o le da el puntero y la tiza, o le tira la tiza y el puntero; y la del puntero, le ha dicho a la de latiza que, o le da con la tiza el puntero, o con el puntero la atiza.

LEAN. (Un poco mareado.) Bueno, señorita. Pues dígales usté a la del puntero y la tiza que ahora voy a resolver ese logogrifo.

CLEM. Además ha venido una señora con su niña, para que usté matrícule a la niña, qué es lo que desea la señora, porque la señora y la niña...

LEAN. ¡Basta! Que si sigue usté, la enrada, señorita Manglano. Dígales qué pasen aquí, y usté siga con la *Fisiología elemental*. ¿En qué estaban ustés?

CLEM. En el tercer capítulo, que trata del esqueleto. En el otro colegio, porque ya sabe usted que yo he estado en Las Irlandesas, no pasamos del capítulo de los huesos, y a mí se me atragantó uno.

LEAN. Sería de melocotón.

CLEM. No, señor. Fué el peroné.

LEAN. No conozco esa fruta.

CLEM. Si no es una fruta, señor Director. El peroné no tiene que ver con la fruta para mí. Por lo del pero, sí parece que es fruta el peroné, pero no.

LEAN. Pues a ver si acaban ese capítulo pa cuando venga el catedrático.

CLEM. Cuando usté mande, señor Director. (Mutis por donde salió.)

LEAN. A este juego dé palabras cruzadas, con trenza, lo devuelvo yo a Las Irlandesas, o tengo que tomar la Solución Potober pa el cerebro. No hay otra solución.

AUR. ¿De modo que más matrículas, eh?

LEAN. Sus daréis cuenta de qué esto es una mina.

CONCHA Lo que me puede es no haber dedicao hace tiempo el hotel a este negocio...

LEAN. Por cierto que nunca me has dicho a quien se lo tenías alquilado antes.

Pues a unas que... Bueno; es largo de contar... Marcharse, que ahí llega esa señora con la niña. (Mutis Concha y Aurora por la izquierda.) A cualquier hora voy a decirle yo a ésta lo que había antes aquí! (Entran MANUEL y FERMINA por primera derecha. La primera como de cuarenta años, frescachona aún; y su hija, que es la segunda, de unos veinte. Las dos visten de paletas.)

MAN. ¿Se puede?

LEAN. Pasen ustés.

MAN. Tantismas gracias, señor Director. Siéntate Fermina, y ten tranquilidá.

FER. Pero madre, si no m'acerolo.

MAN. Fíjate en lo que dices, que acerolo es vegetal. Disimúlela señor Director.

LEAN. ¿Me figuro que usté querrá matricular a la niña...?

MAN. Eso mismo.

LEAN. ¿Su nombre?

FER. Fermina Morales, pa servirle.

LEAN. Hija de...? (Tomando nota en la agenda.) De Francisco Morales, que es mi esposo, y de Manuela Monterrubio.

LEAN. ¿Monterrubio?

FER. A la disposición de usté.

MAN. Bueno, la matrícula, por un semestre, ¿verdá?

FER. No, señor; si me caso el mes que viene con mi primo Casildo...

MAN. Por eso, de paso que hemos llegao hoy a comprar el ajuar, es el venir a que la prepare usté pa casada, como hicieron con una servidora.

LEAN. Ah; pero... ¿usté también...?

FER. Sí, señor. Mes y medio antes de mi boda me llevaron a un colegio de monjas. Y bien que se chupa los dedos mi marido con los guisos que allí me enseñaron.

LEAN. Bah. Ahora a los hombres no les importa que las mujeres sepan de cocina.

FER. Será a los de capital, porque a los de pue-

- LEAN. blo, les gustamos cuantí más culinarias mejor.
- MAN. Bueno. ¡De modo que la matrícula es sólo por unos días! En ese caso, los honorarios... Por dinero no vamos a regañar. Mi esposo es el primer contribuyente de Colmenarejo de Abajo; medio pueblo es suyo. Y yo tengo muchas haciendas en Colmenarejo de Arriba.
- FER. Por eso es el andar siempre yo de aquí p'a llá; que me paso el tiempo, con un pie en Colmenarejo de Arriba y otro en Colmenarejo de Abajo.
- LEAN. (Aparte.) ¡Quién estuviera en Colmenarejo de en medio!
- MAN. Y tóo esto sin contar el negocio de mi marido, que aunque lo tié cuasi sólo por distracción, le dá un pico.
- LEAN. ¡Caramba! ¡Un pico? ¡Y qué negocio es?
- MAN. La cría de canarios flautas.
- FER. Bueno, madre. Ajuste usté los honorarios, que pué que padre y Casildo haigan vuelto a la posáa, y como no saben que estamos aquí...
- MAN. Llevas razón. Usté dirá, señor *Diretor*.
- LEAN. Pues son doscientas cincuenta de matrículas y ciento veinticinco de uniforme, trescientas setenta y cinco pesetas.
- FER. ¡Andá, qué carero!
- LEAN. ¡Oh! Es que aquí las clases son con todos los adelantos. Verán ustés. (Al lateral.) ¡Porras!
- PORR. (Entrando rápido por la derecha.) Señor Director...
- LEAN. Conduce a estas señoras a la clase de viudas.
- FER. ¿Cómo viudas?
- LEAN. Verá usté. Es que aquí somos tan previsores que no sólo preparamos pa la boda, sino pa la viudez y hasta pa las segundas nupcias.
- PORR. (Aparte a Leandro.) Pero ¡qué clase es esa!
- LEAN. Sí, hombre; ese número de las viudas que estáis ensayando. (A ellas.) Pasen por aquí y verán clase. Lección primera: cartas amorosas de las viudas jóvenes.

(Oscuro. Aparece un telón que simula un tarjetón color lila, en uno de cuyos extremos va pintado un ramo de violetas. En letra de mujer va escrito lo siguiente:)

Amigo Juanito: Imposible aceptar la amable invitación de visitar su estudio, a pesar de mi amor al arte.

No estoy para nada. El vacío que ha dejado en mí el pobre Ramón (q. e. p. d.) es muy difícil de llenar.

Perdone a su affma. amiga

*Pepita Grande
Vda. de Díez y Mas.*

P. S.—Por las tardes voy con varias compañeras de infortunio al Jardín de los Suspiros, a contemplar la puesta del Sol. Venga usted con nosotras y verá cómo se pone.

(Se levanta el tarjetón y aparece el Jardín de los Suspiros. Salen CONCHA y TIPLÉS, todas de viudas jóvenes y elegantísimas. Más tarde, cuando lo indica la partitura, salen las viudas de alivio, a ejecutar el baile.

Música

- | | |
|--------|---|
| CONCHA | Ay qué triste ser la viuda
que a un marido llora.
¡Llora! |
| VIUDAS | Al quedarse sin la ayuda
que le falta ahorá.
¡Hora! |
| CONCHA | No hago más que suspirar...
No me puedo consolar...
Y es que pienso con tristeza
que ya la cabeza
no va a levantar. |
| VIUDAS | Ay qué triste es el vacío
que ha quedado en una.
¡Una! |
| CONCHA | Aunque él me dejó lo mío
que es una fortuna. |
| VIUDAS | |
| CONCHA | |

	¡Tunal
VIUDAS CONCHA	Una finca de labor, Explosivos y Exterior.
VIUDAS	Y por eso busco un hombre a quien luego nombre mi administrador.
CONCHA	Administreme usted lo que el pobrecito dejó. Hágalo para que su vacío no sienta yo. Acabó mi luna de miel y se fué mi dicha con él.
VIUDAS	Administreme usted lo que el pobrecito dejó. Hágalo para que su vacío no sienta yo. Enviudé y estoy sin amor. ¡Ay!
CONCHA	(Suspirando.) Administreme usted lo que él me dejó. (Oscuro. Vuelve el Hall. Salen MANUELA y FERMINA.)

Hablado

MAN. ¿Has visto qué elegancia?
FER. Démasiao pa mí novio. S'han empeñao us-
tés en casarme con mi primo Casildo, que
se cae de tonto.

MAN. Como que si no fuá un primo iba a cargar
contigo. Con lo que se ha mermurao de tí
en el pueblo, que si ibas por las mañanas
con el Terencio a la era del tío Joaquín, y
por las tardes con el chico del boticario a
la era del Sordo...

FER. Pa qué me montasen en el trillo.
MAN. Amos, que si estuvíá tu padre enterao, te
eslomaba. Con lo puntilloso que es, que
no consiente que naide tenga que icir tanto
así, de Francisco Morales, el pajarero.

FER. Pero madre, si toas las mozas decentes van
a la era.

MAN. Toma, ya lo sé; pero van de noche.

LEAN. (Saliendo por izquierda.) ¡Qué! ¿Les ha parecido bien la clase?

FER. ¡Ya lo creo! Como que dan ganas de quedarse viuda.

MAN. Sí, señor; nos gusta el mío de enseñar, y antes de media hora volvemos con los dineros. Anda, Fermina. Que tu padre y Cásilde se fueron a llevarle un canario con jaula y tú a no sé qué deputao, creo que a un tal Cordero, y a lo mejor están de vuelta esperándonos.

FER. Bueno, pues que usted lo pase bien.

LEAN. Adiós. (Váense las mujeres por segunda derecha. Viendo al CARTERO que llega por el mismo lado.) ¡Hombre! El Cartero.

CART. (Es viejo y muy corto de vista. Usa lentes y además, para mirar las cartas utiliza una lupa.) Buenas tardes. Tres cartas para las alumnas. (Las alarga hacia la izquierda, donde no hay nadie.)

LEAN. Estoy aquí.

CART. ¡Ah, sí! Perdone. (Se las da e inicia el mutis.)

LEAN. Oiga. ¡Qué me da usted aquí! (Leyendo.) Concha Martínez. Establecimiento de Belleza. ¡Qué Concha Martínez es ésta!

CART. ¡Ah! ¡Perdone usted...! Traiga. La he cambiado con esta otra que es para Concha Valverde, alumna del Colegio de las Leandras. (Se la entrega.)

LEAN. Eso sí.

CART. Vienen con las mismas señas, porque hasta hace tres meses había aquí un Establecimiento de Belleza... ¡Vamos...! Le llamaban así para despistar, pero ¡menuda vista tengo yo...!

LEAN. Sí; un lince.

CART. Verá usted: Esta Concha Martínez era la... bueno, la directora del Establecimiento... Ya usted me entiende.

LEAN. ¡Chist! Cuidado no se vayan a enterar las alumnas. (Aparte, pasando a la izquierda, como para comprobar si son escuchados por alguien.) A ver si este lo va a descubrir todo...

CART. (Dirigiéndose todavía hacia la derecha como si no se hubiera movido Leandro.) Ah, ¿de modo que usted sabe también lo que aquí habrá? ¡La

- LEAN. de escándalos que he presenciado yo en
esta casa...!
- CART. ¡Chits! Estoy aquí.
- ¡Ah, sí! Perdone. (Confidencial) ¡Y que venían
aquí una de paletos a dejarse el dinero...!
¿Vé usted la carta que le daba? (Mirando con
la lupa el sello de fechas.) De Colmenarejo de
Abajo. Será de algún paletó que todavía no
se ha enterado de que ya no viven aquí
las de antes.
- LEAN. Bueno, sí; pero usted no diga nada, por-
que ahora hay un Colegio, y a lo mejor
las familias...
- CART. Descuide. Yo soy muy discreto. Y eso
que también es poca aprensión la del ca-
sero. Meter aquí un Colegio de niñas inoc-
entes, cuando aún no hace tres meses que
estaban las otras. ¡Valiente sinvergüenza!
- LEAN. ¡Oiga usté, que el dueño de este hotel es
una persona decente!
- CART. ¿A usted le consta?
- LEAN. ¡Y si hace falta se lo certifico! (Metiéndole el
puño por la cara.)
- CART. (Mirando con la lupa el puño de Leandro.) No se
admiten certificados de esas dimensiones.
Vaya, hasta mañana. (Aparte, al hacer mutis.)
¡Me he colado! Debe ser amigo suyo.
(Váse.)
- LEAN. ¡Eh! ¡Carta del tío Francisco el de Ca-
narias, desde Cádiz! (La abre y la recorre aprisa
con la vista.) ¡Cómo! ¿Qué llega hoy? Avisa-
ré a las chicas y a Concha pa que se pre-
paren. Y dice que viene con el primito...
¡El marino! Ahora que a ese navegante, lo
echo yo por la borda... (Váse por la izquierda.)
Por segunda derecha entran FRANCISCO y su sobrino
CASILDO. Ambos son paletos. El tío Francisco, de
unos cincuenta años, es un hombre campechano y ale-
gre. Trae en la mano una jaula con un canario. Casil-
do tiene aspecto de atontado y trae cara de susto.)
- FRAN. Pasa Casildo, y no te dé vergüenza vinien-
do conmigo. ¡Si aquí soy yo más conocío
que en Colmenarejo...!
- CASIL. ¡Y cree usté que me recibirán bien?
- FRAN. Siendo mi sobrino, ni hablar. Ya verás lo

- que me quieren todas... ¡En cuanto sepan
que he llegao, ponen la pianola!
Se la pondrán a usté, pero a mí que no
me conocen...
- CASIL. Ya les decía en mi carta, que habrán reci-
bido hoy, que vendríamos juntos esta tarde;
y a más, les contaba el caso tuyo pa aho-
rrarnos ahora explicaciones.
- CASIL. ¡Tamién son ganas de sacarme los colores
a la cara!
- FRAN. ¡Haber espabilao con tiempo...! Y no venir
ocho días antes de tu boda con mi chica a
hacerme ese descubrimiento. (Indignado.)
¡Míá que resultar que a tus veinticinco
años, tóo un oficial de zapatero, no haiga
probaao ni tan siquiera un par...!
- CASIL. ¡Andá, pos no he probao pocos pares...!
- FRAN. ¡Pero de zapatos, so primo! Y aún así:
¿Cuando le probabas un par a una moza,
ande mirabas...?
- CASIL. A los pies.
- FRAN. ¡Pos hay que tener miras más altas, peazo
bobo! No sé ni como te tié en su zapatería
la señá Marina.
- CASIL. Porque la Marina sabe como cumple yo
mi obligación.
- FRAN. Bueno, es que en la zapatería se pué entrar
de aprendiz, pero al matrimonio hay que
dir ya con el oficio bien sabío. Pero descuida
que esta tarde, mientras mi chica y mi
mujer andan comprando el ajuar, yo mé
encargo de que te espabilen a tí aquí.
(Llamando.) ¡Conchal! ¡Conchal! Ya verás que
alegría en cuanto vean que ha llegao el tío
Francisco de Colmenarejo. Porque yo no
soy de esos que den otro nombre. (Llamando
nuevamente.) ¡Concha! (Entra en escena PORRAS.)
- PORR. Pero équé gritos son esos?
- FRAN. ¿Ande está esa mujer?
- PORR. (Extrañado.) Caballeros...
- CASIL. ¡Anda, pues no le conocen a usté!
- FRAN. ¡Pero es que no han recibío hoy mi carta!
- PORR. ¡La carta de quien?
- FRAN. ¡De quien va a ser! ¡Míá! Dígales que está
aquí el tío Francisco.
- CEDOA SGAE

PORR. ¡El tío Francisco! ¿Cómo? ¡Pero acaso es usted el de Las Canarias?
FRAN. ¡El mismo! (Aparte a Casildo.) ¡Lo estás viendo! ¡Hasta se acuerdan de que soy pajaro!
PORR. Ah, pues siéntese, que ahora aviso.
FRAN. Llévese de paso este obsequio. (Le da la jaula.)
PORR. Con mucho gusto. (Aparte al mutis.) ¡El tío de la Conchal! ¡Dios mío, a ver como engañamos a este buen señor! (Mutis.)
FRAN. Cuando estuve en Diciembre les prometí traerles una pájara. Pero tú no estés con esa cara de atontao. Si aquí son tóas muy cariñosas...
CONCHA (Dentro.) ¡Tío Francisco!
FRAN. ¡Eh! ¡Ahí llega una!
CONCHA (Entrando por la izquierda con gran júbilo y arrojándose en sus brazos.) ¡Tío Francisco! ¡Un abrazo!
FRAN. ¡Apreta, chica, apreta!
CONCHA ¡Usted aquí! ¡Qué alegría!
FRAN. Ya sabía yo que sus ibais a poner muy contentas.
CASIL. ¡Y que abraza con ganas!
FRAN. Pero oye, deja que te mire. ¡Lo que son las cosas! ¡Quedrás creer que no me acuerdo de tí!
CONCHA ¡Es posible! ¡Con las veces que me ha tenido usted sentadita en sus rodillas...!
FRAN. ¡En mis rodillas...! (Aparte.) Náa, qué no caigo. ¡Y miá que yo pa esto tengo güena memoria...!
CONCHA (Por Casildo.) Este, supongo que será el sobriño del que me habla usted en la carta. Has dao en el clavo.
FRAN. (Aparte, arreglándose la corbata.) ¡Que ya le he gustao, que ya le he gustao...!
CASIC. ¡De modo que tú eres el oficial de marina?
CONCHA (Asombrado.) ¡Anda! ¡Pero si resulta que a mí también me conoce!
CONCHA En cuanto te he visto, he pensado: Este debe ser ese primo.
FRAN. (Aparte a Casildo.) ¡Pues sí te ha conocido, tú!
CONCHA ¡Dame un abrazo, hombre!
CASIC. Con mucho gusto. (Abrazándola.) ¡Qué güena está!

CONCHA (Aparte.) ¡Y con este birria me quiere casar a mí!
CASIC. ¡Sí que es verdad que son muy cariñosas! Ahora, las compañeras y yo queremos cantar un número en su obsequio. Hombre, eso está bien.
CONCHA Y hemos pensado que a usted le alegrará más una canción que le recuerde Las Canarias...
FRAN. ¡Que me recuerde las canarias! (Aparte.) Será la canción del alpiste.
CONCHA ¡Ay, tío Francisco, si usted supiera las ganas que yo tengo de que me lleve a verlas! ¡Qué alegría ver de cerca los guanches!
FRAN. ¡Qué guanches?
CONCHA ¡No se llama así a los canarios?
FRAN. Ah, sí. (Aparte.) ¡Veinte años en el negocio de la cría y ahora me entero!
CONCHA Iremos con los guanches en camellos a la romería del monte... (A Casildo.) Tú, con tu cachorra y la cachimba. (Al tío Francisco.) Y usted con sus zapatos de cuero chivato como un mago palmero.
FRAN. (Asombrado.) ¡Mi madrel!
CONCHA Y yo en medio de los dos con mi mantilla blanca, mi pamela y envuelta en la cobija.
FRAN. ¡Ay! ¡Cuándo me llevarán para que me vean así!
CONCHA ¡Cuándo le parece que la llevemos, tío?
FRAN. Pa los carnavales. Bueno, pero ¡pa tóo eso hace falta ir con los canarios!
CONCHA Naturalmente.
FRAN. (A Casildo.) ¡También es capricho, ir a una romería cargaos de jaulas!
CONCHA ¡Ya verán qué fuerte machangada!
FRAN. Si, pero amos a dejarlo pa luego. Lo que corre prisa es que espabilés a éste, que en eso de hacer el amor está pez.
CONCHA ¡No has tenido nunca novia?
FRAN. ¡En jamás!
CONCHA ¡Será posible que no hayas probado a enamorar a una mujer?
FRAN. ¡Claro que no lo ha probao! Ya lo decía yo en la carta. Y el caso es que como se quie casar pronto está *preocupadismo*.

CONCHA Pues no te preocupes. Si ahora eso de casarse ya no tiene importancia. ¿No ves que te puedes divorciar cuando quieras?
CASIL. ¡Pues es verdá! ¡No había yo caído!

Música

CONCHA Ahora es casarse cosa de juego, porque el divorcio da solución; al que se cansa de su mujer, le proporciona la variación.
CASIL. Hoy las mujeres con el divorcio más de un marido van a querér. Pues en el pueblo, con lo que son qué de mamporros se van a ver.
FRAN. Buscaré un morébeno.
CONCHA ¡Muy bien!
ELLOS Guapo, rico y buébeno.
CONCHA ¿También?
ELLOS Porque lo moreno es lo chipén.
CONCHA Y luego un rubiábales.
ELLOS ¡Jamón!
CONCHA Por lo muy formábales que son.
ELLOS Esta va buscando tener quita y pon.
CONCHA Después un castáño.
ELLOS ¡Van tres!
CONCHA Que esté de buen ábaño.
ELLOS ¡Eso es!
CONCHA Y con más dinero que un marqués.
ELLOS Quié tener amóbores.
CONCHA ¡Ya está!
ELLOS De tóos los colóbores.
CONCHA ¡Qué va!
ELLOS ¡Esta es una ansiosa condená!
Hoy cambiar de marido
deja la nueva Constitución.
ELLOS Y habrá algunas que pasen
por todo el Censo de población.
(Bailan cómicamente.)

Hablado

FRAN. Pues lo dicho: Ahora te encargas tú de éste.
CONCHA Callen ustedes, que me parece que ahí llega nuestro Director.

FRAN. ¿Director? Pero, oye... En estos sitios no ha habido siempre... Amos... Quió iric... Directora...?

CONCHA Eso era antes. Ahora se va modernizando todo.

LEAN. (Entra en escena por la izquierda, seguido de PERRAS.) Felices.

CONCHA Voy a presentarles: El tío Francisco, su sobrino, el señor Director. Y aquí, el Conserje.

FRAN. (Aparte.) ¡Vaya una de cargos nuevos... A lo mejor es cosa del nuevo régimen!

LEAN. ¿Y qué tal el viaje?
FRAN. Como siempre.

LEAN. ¿Qué nos cuenta usté de Las Canarias, hombre?

FRAN. ¿De las canarias? (Aparte.) ¡Hay que ver lo que les interesa aquí a tóos el asunto de la cría!

LEAN. Y eso que usted ahora viene de ver a los gaditanos. ¿Qué pasa por allí?
FRAN. ¿Cómo dice usted?

LEAN. Que ¿qué pasa en Cádiz?
FRAN. (Aparte.) ¡Tímitos a mí! Ahora verás. (Alto, tirándole un papirotazo.) ¡Al redondo, lirondo, miá que me mondo!

TODOS ¡Eh?
PORR. (A los otros.) Debe ser algún dicho canario.
(A Concha.) Ponte tú mimosa con tu tío a ver si le convences pa que se haga empresario de la tournée.

CONCHA (A Porras.) Descuida. (Alto, a Francisco, muy melosa.) ¡Qué tío Francisco este! (Pasándole un brazo por el cuello.) ¡Ingratón! ¡Despegadote! Mira que no acordarse de mí, con lo que yo le he querido siempre.
¡Amos, anda, tontuela! No me he de acordar.

CASIL. (Aparte a Francisco.) ¡Qué! ¡Ha caído usté por fin?
FRAN. Sí, hombre. Debe ser una que tenía un novio jefe de la clá, solo qué se ha debido tener el pelo.

CONCHA Ahora querrán ustedes que les enseñemos el hotel, y ver a las compañeras.
FRAN. Llévate a éste y enséñale lo que se acaba de oír.

de; y de eso de tus compañeras, no te preocuperes, que es cosa mía.
CONCHA LEAN. (Cogiendo del brazo a Casildo.) ¡Vamos!
(Aparte.) ¡Ya está! Lo que yo me figuraba con el primito. (Deteniendo a Casildo.) ¡Oiga usté, pollo!
CONCHA LEAN. (Reconviniéndole.) ¡Señor Director!
¡Señorita! (Mutis Concha por la izquierda. A Casildo.) Sé que viene usté por esa mujer.
CASIL. LEAN. Sí, señor. Es cosa de mi tío...
Pues dígale a su tío, que esa mujer le va a costar a usté muy cara. Náa más que eso. (Mutis con Porras por la izquierda.)
FRAN. (A Casildo.) ¡Qué haces ahí! ¡Anda con ella!
Y no te quedes cortao ni con esa, ni con ninguna.
CASIL. Le avíerto a usté que ese señor me ha dicho que me va a resultar carísima.
FRAN. Es que será de las más apañás. ¡Anda ya!
(Mutis Casildo.) No quiero que mi sobrino pase por tacano. Que aprenda de mí, que nunca he pasao por lo que no soy. ¡Hombre! Ahí viene otra. ¡Qué jovencita! (Ha salido CLEMENTINA por primera derecha y, al verle, dice:)
CLEM. (Aparte.) Debe ser el profesor. (Alto.) Muy buenas tardes. ¿Cómo está usted?
FRAN. BIEN, dý por aquí!
CLEM. Vamos tirando.
FRAN. (Aparte.) Pues tampoco la conozco. ¡Lo que ha cambiado el personal. (Alto.) Ven acá, preciosa, y cuéntame, ¿qué hacías por ahí?
CLEM. ESTABA en el despacho con la fisiología.
FRAN. (Aparte.) ¡Otra que tampoco me suena!
CLEM. Pero le advierto a usted que mé he quedado en los huesos.
FRAN. ¡En los huesos! Pues nadie lo diría. Vamos a ver, que quió darme cuenta de cómo estás.
CLEM. (Asustada.) Ay, dýpero va usté a examinarme? Detenidamente.
CLEM. Bueno, pero no m'apretará usted mucho, que soy nueva.
FRAN. ¡Hay que ver! Una cría y ya dedicá a estas labores.
CLEM. En labores es en lo que estoy mejor. ¡Me-

nudos bordados me salen! En los almohadones hago preciosidades... Y si me viera usted en ropas interiores...
¡Me lo figuro!
Pero lo que no puede usted figurarse, es lo que yo hago en puntillas.
¡En puntillas! (Extrañado.) ¡Como no sean equilibrios! ¡Por supuesto, que tú, empezarás ahora?
No lo crea. Si yo he estado ya en Las Irlandesas... Entré allí cuando tenía seis años. (Asombrado.) ¡Seis años...? (Aparte.) ¡Qué cosas se ven en este Madrid! (Alto.) Anda, vete. ¡Vete con tus compañeras, que ahora voy yo allá!
¡Pero, por fin, no me da usted el reposo?
Luego hablaremos.
Pues qué usted lo pase bien. (Medio mutis.) ¡Ah!, oye... (Vuelve Clementina.) Una pregunta náa más. ¡A tí quién te llevó a las... Irlandesas... esas...?
¡Quién iba a ser! El mismo que me ha traído aquí: mi tío el canónigo.
(Estupefacto.) ¡Tú tío el ca...? (Aparte.) ¡Comprendo la separación de la Iglesia y el Estado!
Ahora me voy al salón de lectura.
Menudas lecturas tendréis aquí.
Muy bonitas. Yo estoy con el Pichi. Mire. (Mostrando el periódico.)
¡Y eso qué es!
Ah, dýpero no ha oido usté hablar de las aventuras de Pichi? ¡Se lo voy a enseñar!
¡Me va a enseñar el Pichi! (Oscuro.)

FRAN. CLEM. PICHICLEM.

Música

(Aparece una decoración que figura una calle de Madrid, de noche, y una gran figura del muñeco Pichi.)

(Sale fumando.)

Pichi
es el chulo que castiga
del Portillo a la Arganzuela,
porque no hay una chicuela
que no quiera ser amiga

de un seguro servidor...
¡Pichil,
pero yo que me administro,
cuando alguna se me cuela,
como no suelte la tela,
dos morrás la suministro;
que atizándolas candela
yo soy un flagelador.

CHULAS (Saliendo por debajo de las piernas del muñeco.)
Pichi

es el chulo que castiga
del Portillo a la Arganzuela,
y es que no hay una chicuela
que no quiera ser su amiga
porque es un flagelador...
¡¡Pichil!

PICHI
CHULAS

No reparo en sacrificios:
las educo y estructuro
y las saco luego un duro
pa gastármelo en mis vicios,
y quedar como un señor.

Me has trastornao,
¡Eres un soll!
Pónme un chalet,
dame un renard,
cómprame un Roll.

PICHI
CHULAS

Anda, y que te ondulen
con la «permanén»,
y pa suavizarte
que te den «col-crém».
Se lo pués pedir
a Victoria Kent,
que lo que es a mí,
no ha nacido quién.
Anda, y que te ondulen
con la «permanén»,
y si te sofocas
¡tómalo con seltz!

Eres, Pichi, para mí
de lo que no cabe más,
y yo sé de algunas por ahí
que van desesperás
detrás de ti.
¡Pero, a mí, no;
porque ¡de néñ!
¡Bueno soy yo!

CHULAS

PICHI

TODOS

— 35 —

Anda, y que te ondulen
con la «permanén»,
y pa suavizarte
que te den «col-crem».
Se lo iré a pedir
a Victoria Kent.

Que lo que es a mí,
no ha nacido quién.

Anda, y que te ondulen
con la «permanén»,
y si te sofocas,
¡tómalo con seltz!

(Hacen mutis y cortinas. Cesa la orquesta.)

Hablado

(Una vez descerradas las cortinas, habrá quedado nuevamente la decoración del «hall». Sale LEANDRO por la izquierda, trayendo del brazo a CASILDO.)

Venga usté aquí, pollo, que ha llegao la hora de que hablemos seriamente.

(Asustado.) ¿Qué quedrá este señor?

(Aparte.) ¡Tengo a este primito de la Concha sentao en la boca del estómago! (Alto.) Contésteme. ¿Usté está firmemente decidido a casarse con su prima?

(Aparte.) Es que está enterao de lo de la Fermina. (Alto.) Hombre, pues... tanto como decidió... Ahora que como mi tío Francisco está emperrao en la boda...

Mire usté, joven. Con un servidor, no vale hacerse el tonto.

¿Cómo? Pero usté sabe que les estoy engañando? ¿Que es mentira mi inocencia? ¿Que tóo es fingido?

(Extrañado.) ¿Qué dice?

Ah, pues le voy a usté a confesar la verdá, ahora que no nos oye mi tío. Señor Director, yo no quíó casarme con mi prima, y por eso es el hacerme el infelizote y el bobo, pa que ella me desprecie.

¿Entonces es que no le gusta a usté?

¡Ni aunque me gustasel! ¡Pues menú famati la moza! ¡Bien se conoce que usté no está enterao de lo de las eras!

LEAN. (Pegando un salto.) ¡Eh! ¿Qué dice usted de Lasheras?
CASIL. ¡Lo que sabe tóo el mundo!
LEAN. ¡Luego era verdá lo que me sospechaba!
CASIL. ¡Y tan verdá! Aquello era un escándalo.
LEAN. (Desconcertado.) ¿Pero usted está seguro?
CASIL. ¡Como que lo han visto mis ojos!
LEAN. (Aparte.) ¡Y lo negaban...!
CASIL. Hombre, señor Director; ahora que está usted enterao, a ver si pué quitarle a mi tío de la caeza esas ganas de que me case con mi prima.
LEAN. Descuide, que de su tío me encargo yo.
CASIL. Por ahí viene. Con él le dejó. Aprétele.
¡Que yo no me quiero casar! (Váse izquierda.)
LEAN. ¡De móo que la Concha y Lasheras s'han reido de Leandro Cascote...! Pues ahora... como el tío sea tan moral y recto como dicen, s'acabaron los veinte mil duros, porque le entero de cómo es su sobrina y el que se va a reir, es un servidor.
FRAN. (Saliendo por la primera derecha.) Hola, amigo. ¿Sabe usted ande está mi sobrino?
LEAN. Por ahí anda ahora, pero no se vaya usted que tenemos que hablar de él, precisamente. Usté lo ha traído pa que se entienda con la Concha...
FRAN. Algo hay de eso.
LEAN. Pues he de advertirle que él no está muy decidido.
FRAN. Que es novato, pero ya se le quitará el miedo.
LEAN. Es que lo de la Concha y su sobrino es un imposible.
FRAN. ¿Cómo un imposible?
LEAN. (Dramático.) Don Francisco, sepa usted toda la verdá, aunque le duela. Pa la Concha, su sobrino no sería el primero.
FRAN. Toma. ¡Ya me lo figuraba!
LEAN. ¿Y cree usted que su sobrino pasaría por eso?
FRAN. ¡Que de particular tiene! No iba a venir aquí a buscar mirlos blancos...
LEAN. (Escandalizado.) ¡Y ustedes son los morales!
FRAN. Pa servir a Dios y a usted.

LEAN. (Aparte.) No veo la moralidá por ninguna parte. (Alto) Pues le importe o no, la Concha... ¡Oigalo de una vez! La Concha no es pa su sobrino, porque es cosa mía.
¡Acabáramos! Pues yo, la verdá sea dicha, me creí que aun estaba con el jefe de la clá. (Asombrado e indignadísimo.) ¡Ay, su madre! ¿Que dice usted? ¿Qué jefe de la clá?
Si, hombre; uno que por el aquel de su oficio le llamaban el *niño de las palmas*.
¡El niño! ¡Maldita seal! (En este momento entran PORRAS y CASILDO por la izquierda.)
¡Don Leandro!
¡Qué pasa?
(Descompuesto.) Que a esa mujer no he consentido que se le acerque nadie, y desde hoy, ¡que lo sepan tóos!: al que se atreva a mirarla, ¡lo matol! ¡Por estas! (Jura.)
¡Este hombre va a hacer una burrada!
¡Hoy mismo me cargo al Niño, y me cargo a Lasheras! (Mutis furioso por la izquierda.)
(Asustado.) Pero, ¿qué es lo que va a hacer?
Lo que yo decía: el burro. ¡Dice que se va a cargar las seras!
Bah. No le hagan ustedes caso.
Es verdá. Venga usted con nosotros, que dicen que van a hacer una fiesta en mi «osequio».
Hombre, sí; que nos hagan fiestas, que ya va siendo hora.
¡Y lo que más me choca es que dicen que me la van a hacer porque s'han enterao de que soy el oficial de la Marina!
Verá usted: se trata de una imitación de Clara Bow.
¿Pero es alguna película?
Sí, señor; pasen ustedes y verán: Clara Bow, fiel a la Marina.

(OSCURO)

Música

(Ante un telón que representa el puerto de Nueva-York de noche, aparece CONCHA caracterizada de CLARA BOW. Despues salen CINCO MARINEROS: Inglés, Yanki, Francés, Alemán y Español.)

CONCHA

Clara Bow, gentil star,
el amor buscó en el mar.
Clara Bow
jamás lo halló...
Alegre timonel,
la escuadra guiará
y a la Marina siempre fiel
será.

MARINEROS

Clara Bow, gentil star,
el amor buscó en el mar,
etc., etc.

(Se alza el citado telón y aparece la cubierta de un gran acorazado. Gran perspectiva. Una escuadra. Banderas de todas las naciones, etc. TRES MARINEROS borrachos bailarines y TODAS las tiples del conjunto, representando las banderas de las cinco naciones. Gran baile.)

MAR. INGLÉS

Ginebra quiere el inglés;
» YANKI El yanki pide champagne;
» FRANCÉS Marie Brizard el francés;
» ALEM. Y potter el alemán,
» ESP. Y el español el chartreusse.

TODOS

Ginebra quiere el inglés;
el yanki quiere champagne;
Marie Brizard el francés,
y potter el alemán,
y el español el chartreusse.

(Aparece CLARA BOW asida a una escalera de cuerda figurando que llega de la cubierta de otro barco.)

Clara Bow, gentil star

etc., etc.

Ginebra quiere el inglés,

etc., etc.

(Animación extraordinaria. Campanas, Sirenas, Cañazos, etc.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

CUADRO SEGUNDO

Antedespacho lujoso en el mismo hotel. La decoración compuesta de foro y dos rompimientos para facilitar las mutaciones. En escena, sillas y velador; sobre éste, teléfono de mesa.

(Al alzarse el telón, aparecen AURORA y PORRAS, en actitud de atisbar. En seguida entra LEANDRO por el lado opuesto.)

¿Eh? ¿Qué estáis haciendo?

¡Chist! Cállese, que estamos observando desde aquí al tío de la Concha.

¿Por dónde anda ese hombre?

En el «hall», hablando con la Coralina.

(Asomándose.) Es verdad. ¿Qué le estará diciendo, que se le acerca tanto?

Espere. (Mira.) Pues una de dos: o le está dando un repaso anatómico, o le está tomando medidas pa un traje.

Y ella, qué? (Suena dentro una bofetada.)

Acaba de darle una de cuello vuelto!

Caray!

Aquí viene la Coralina y nos contará.

(Entra CORALINA foro izquierda. Es otra muchacha que viene vestida de colegiala.)

(Malhumorada.) ¡Vamos con el hombre...!

¿Qué te ocurre?

Que no ha de pasar una vez por mi lao, que no sea pa tirarme un pellizco...!

Y a mí, igual...

Y a todas! Pues miá tú el sobrinito que ha traído... ¡Otro raspa! Ahora que yo no me aguento más.

AUR. ¡Ni yo! En cuanto vuelva a intentar tanto así, le doy una torta a ese canario, que se van a oír los ayes en Tenerife.
LEAN. (Indignado.) ¡Como que ese hombre es un sinvergüenza!
AUR. Diga usted que sí. No sé de dónde se ha sacao la Concha que era un señor tan moral y tan recto.
PORR. ¡Mejor que no lo sea!
LEAN. ¡Cómo mejor!
PORR. Sí; porque siendo alegrillo con las mujeres, resultará más fácil convencerle para que se haga empresario de la tournée.
AUR. ¡Es verdá!
PORR. Por cierto que le voy a recordar a Conchita que no me descuide este asunto. (Mutis por foro derecha.)
LEAN. Y yo me voy a vigilar. (Váse foro izquierda.)
CORAL. A ver si es verdá que tu padre le convence, que ya tengo ganas de que se acabe de una vez esto del colegio.
AUR. Cállate, que ahí llega una señora con una nueva alumna. (Entran MANUELA y FERMINA por foro derecha.)
MAN. Anda, Fermina. (A las que hay en escena.) Buenas tardes.
AUR. y COR. (Con tonillo de colegiala.) ¡Buenas las tengan ustedes! (Mutis por lateral izquierda.)
MAN. ¡Qué bien educás y qué modosas! Deseando estoy de verte a tí también con el uniforme. A ver si viene el señor Director para darle los cuartos y que empieces de seguía las clases.
FER. Bueno, madre; y ahora me se ocurre una cosa: ¿Cómo le sentará esto a padre, cuando se entere?
MAN. ¿El qué? ¿Que te traiga a un colegio a prepararte pa que hagas una güeña casada?
FER. Lo digo porque, a lo mejor, se enfada. Como no hemos contao pa ésto, ni con él, ni con Casildo...
MAN. No le hace. ¡Ahí llega el Director!
LEAN. (Entrando por foro izquierda.) ¡Caramba! ¡Ustées de vuelta?
MAN. Sí, señor, señor Director. ¡Y con los dineros preparaos!

LEAN. ¡Ah, muy bien. Pues pasen por aquí pa entregarles el uniforme.
Amos, madre.
FER. ¡Poco maja que vas a estar!
MAN. (Aparte al mutis.) ¡Lo dicho: Esto es un negocio! (Váse los tres por lateral izquierda. Por foro de recha entra PORRAS, seguido de DON FRANCISCO. Este don Francisco es un señor como de 50 años. Viste con un traje de dril y se toca con un jipi.)
PORR. Pase usted, caballero. ¿De modo que usted desea enterarse de las condiciones del Colegio, para traer una alumna...?
D. FRAN. Exactamente. Se trata de una muchacha de la que soy tutor, y quisiera saber...
PORR. Pues tenga usted la bondad de esperar un momento. El señor Director está recibiendo a otra alumna, y en seguida le atiende.
D. FRAN. Muchas gracias. (Medio mutis de Porras.) ¡Ah!
PORR. ¡Oiga...! ¿Podría utilizar el teléfono?
D. FRAN. Con mil amores. Aquí tiene usted la guía. (Mutis por lateral izquierda.)
D. FRAN. (Después de cerciorarse de que nadie le observa, marca un número en el teléfono. Toda la conferencia telefónica la sostendrá a media voz, y mirando en torno suyo, como con temor de ser sorprendido.) ¡Es la Pensión Canaria! ¡Oiga! Yo soy don Páco.
¡Quiere hacerme el favor de avisar a mi sobrino? ...Sí; el oficial de Marina... Muchas gracias... ¡Ah! ¡Hola, Ernesto...! Ya estoy en el colegio dispuesto a hacer la averiguación... Ah, claro... Ya sabes que esto de que mi sobrina Concha haya cambiado de Colegio, precisamente al anunciarle mi llegada, me hace desconfiar... Naturalmente... Descuida. Yo averigüo el grado de moralidad que hay aquí... Tú conoces mi rectitud, y por eso no pasaría... He fingido ser el tutor de una alumna... De acuerdo... ¿Cómo? ¿Que ha llegado correo de Las Palmas? Luego lo veré... Bueno, adiós, que alguien se acerca. (Cuelga el auricular. En este momento entra en escena por foro izquierda, el tío FRANCISCO.)
TAN. Náa. Decidamente ahora mismo me quejo al Director. ¡Yo no he venido aquí pa que

D. FRAN. en cuanto me acerque a una me suelte una gofetá, o se eche a correr...!
(Aparte, al verle.) Debe ser algún empleado.
(Alto.) Muy buenas. ¿Es usted de la casa?
No, señor. Yo soy un cliente.

FRAN. Entonces lo mismo que yo. (Aparte.) Debe ser el padre de alguna alumna. (Alto.) Pues yo, como podrá usted figurarse, he venido a... vamos, a...
No se esfuerce. A lo que venimos tóos.
D. FRAN. Eso es. Por cierto que llevo ya bastante rato esperando...
FRAN. ¡Andá! ¡Y lo que le queda a usté! Dos horas hace que vine yo, y aun no me ha llegao el turno.
D. FRAN. Se conoce que deben tener mucho trabajo.
FRAN. ¡No lo sabe usté bien!
D. FRAN. Bueno, pues una vez que nos trae aquí el mismo objeto... yo desearía que me diese usted algunos informes sobre esta casa. Porque es que yo... ¿sabe usted? (Confidencial.) Pensaba traer aquí a una muchachita...
Comprendido. ¡Tráigala usté sin miedo...!
D. FRAN. Es que antes quisiera enterarme... Verá usted. De no ser viudo, hubiera enviado a mi señora a arreglarlo todo.
FRAN. (Muy extrañado.) ¿Su señora aquí?
D. FRAN. ¡Claro! Miéntras vivía la pobre, cuando yo tenía que hacer algún asunto de esta índole, iba ella primeró, acordaba el precio, veía la habitación... Y luego, no tenía yo más que ir con la muchacha e ingresarla.
FRAN. ¡Caray! ¡Pero su mujer se prestaba a tanto?
D. FRAN. ¡Oh! Valía mucho... No se puede usted imaginar cuánto la echo de menos...
FRAN. Ya, ya.
D. FRAN. Desde que enviudé tengo que hacérme lo todo.
FRAN. ¡Pobre hombre!
D. FRAN. En fin, volviendo a los informés. Pasemos al aspecto docente. Aquí, ¿qué enseñan...?
FRAN. Todo. ¡Todo, todo...!
D. FRAN. Y en el precio, ¿entra también la música?
FRAN. En eso es en lo que están ahora peor.
D. FRAN. Ah, sí...?

FRAN. (Con cierto misterio.) Se han llevao la pianola...
D. FRAN. Y una cosa que me interesa: el dibujo.
FRAN. ¿Qué clase de dibujo hacen...?
D. FRAN. ¿Que si hacen dibujos aquí...? Hace un rato me ha estao diciendo una que sabe hacer no sé qué en puntillas. (Recalcando.) ¡En puntillas...! Lo cual que yo no me he podio formar idea.
FRAN. ¿En puntillas? Ah, sí. Pero eso es entre-dós.
D. FRAN. ¡Entre dos! ¡Acabáramos! Ahora me lo explico.
Y de rigor, ¿qué tal? ¿Se las castiga mucho?
Hombre, se las castiga lo que se puede.
Así, así me gusta. Entones, no molesto más. Ni espero siquiero al Director. (Apar-te.) Voy a buscar a Ernesto para volver con él a abrazar a mi sobrina. (Alto.) Caballero...
Muchas gracias por los informes y hasta pronto.
FRAN. Condiós.
D. FRAN. (Al mutis.) ¡Decididamente este es un cole-gio muy moral! (Váse foro derecha.)
FRAN. Náa, que ahora vuelve con la muchachita esa y... ¡Tóos tién más suerte que yo! Pero, ¡espera...! (Viendo a Casildo por foro izquierda.) ¡Casildo!
CASILO. (Saliendo.) Venga usté, tío; que nos van a cantar el número de las canarias.
FRAN. Ah, sí; el del alpiste. Amos allá. Está visto que en esta casa están por los que so-mos pajareros. (Oscurco y cortinas.)
BOTONES (Anunciando.) Canción canaria.

CONCHA. Música

(Aparece un bello paisaje de Canarias. En escena CON-CHA, BAILARINAS y conjunto, de aldeanas y alde-ñas, luciendo sus clásicos trajes.)
Al bailar el tajaraste,
escapar dejé un suspiro,
y es porque me miras,
y es porque te miro...
Que el volcán está apagado,
pero dentro tiene el fuego;

no me llames fría,
ya verás tu luego...
Camellero, camellero,
llévame a la romería
porque mi palmero
va a cantar folías...
Llévame, por Dios, ligero,
que si canta y no le escuchó
con lo que le quiero
muero
de pesar...
¡Aprisa, que un lucero
comienza ya a brillar...!
Por el amor de un isleño
vivo yo penando...
y con folías yo sueño
irle enamorando.
He de lograr su querer
bailando el tango herreño,
porque soy guanche y me salgo
siempre con mi empeño.

CONJUNTO Menudo y agudico
 tu baile es;
 si quieres que te quiera
 te has de mover.

CONCHA Extiende la cobija
 que abrasa el sol,
 y así no nos verán
 si me hablas de tu amor,
 que puede ser que sí,
 que puede ser que no.

CANARIAS Por el amor de un isleño
 vivo yo penando
 y con folías yo sueño
 irle enamorando.
He de lograr su querer
bailando el tango herreño.

CANARIOS Por el amor de una isleña
 vivo yo penando
 y mis folías desdeña
 cuando estoy cantando.
He de lograr su querer
bailando el tango herreño.
¡Porque soy guanche y me salgo
siempre con mi empeño!

CONCHA Me habla y sin querer,
 me hace padecer.
Menudo y agudico
tu baile es;
si quieres que te quiera
te has de mover.
Por el amor de un isleño
vivo yo penando.

(Al terminar el número, cortinas.)

Hablado

(Vuelve la misma decoración.)

(Sale AURORA a escena por lateral derecha, precedida de PORRAS.)
Ven aquí; que te digo que he visto a la Concha hablando con el canario, y me hue-
lo que ya lo ha catequizao para que haga la tourné por el Norte.
Pues si ese tío se hace empresario, espabi-
le usté, padre; que en esto de las formacio-
nes de compañía, el que no anda listo, se
queda mirando.
¡A mí, no! Treinta y tres años de teatro.
Diecisiete parao. Ahora mismo hablo con
él, y... ¡ya me conoces! Yo voy de apunta-
dor y tú de segunda vedette.
¡Ay, sí, padrel (Muy contenta.) Pero oiga, con
mí nombre en la cabecera del cartel, con
unas letras así, debajo del de Concha.
Eso es. Que pongan en él cartel a la Con-
cha como primera y debajo a la Coralina y
a ti, de otras tiples. Voy allá. (Medio mutis
lateral izquierda.)
Apriétele usté bien en lo de gastar dinero,
que donde le ve usté tan ordinario, dicen
que medio continente de las Islas Canarias,
es suyo.
Más vale así, porque tiene que empezar
por gastarse el dinero en la postura de las
obras. Sobre todo en los estrenos.
A no ser que se asocie con don Cosme, que
tiene todo el decorado y el vestuario.
Llevas razón. Se lo propondré.

AUR. ¡Mire usté! Ahí se acerca con el sobrino.
Bueno, padre, tantéele usté primero, no vaya
a no haber hablao con la Concha, y meta-
mos la pata.

PORR. Déjame a mí.

FRAN. (Entrando con CASILDO por lateral izquierda.) Pasa
a ver si están por aquí, que esto ya es mu-
cho dejarnos solos.

PORR. (Acerándose muy solicitado.) Don Francisco...

FRAN. Hombre, el conserje.

CASIL. (A su tío.) Pregúntele a éste *ánde* se meten
las chicas.

PORR. ¿Qué se hace por aquí?

FRAN. (Llevándoselo aparte, discretamente.) Pues... Mire
usté... la verdá. Que éste y yo llevamos un
rato pensando en buscar compañía, y...

PORR. ¡Ah! Pues ni una palabra. Eso corre de mi
cuenta. (Aparte a Aurora.) ¡Ya ha hablado con
la Concha!

FRAN. (Aparte.) ¡Sí que es un carguito este de con-
serje!

PORR. ¿De modo que ustedes buscan compañía?

CASIL. Sí, señor.

PORR. ¿La querrán ustedes bien formada...?

FRAN. Lo mejor posible. ¿Verdá, tú?

PORR. ¿Y, desde luego, frívola?

CASIL. ¡Cuanti más frívola, mejor!

PORR. Vamos a ver. ¿Qué es lo que están ustedes
dispuestos a gastarse?

FRAN. Hombre, lo que *sí* costumbre.

PORR. Pues... así, por encima yo creo que la Com-
pañía les puede resultar por unas mil pe-
setas.

FRAN. (Sorprendido.) ¡Mil pesetas?

PORR. Ah; por menos no encuentran ustedes en
Madrid una que valga la pena.

FRAN. (A Casildo.) ¡Pues no ha subío esto poco,
dende el año pasado!

AUR. (A Porras.) ¡Hábleles ahora de lo que cuesta
montar las obras.

PORR. Bueno, entendámonos: Mil pesetas la Com-
pañía a secas, que luego hay que contar
con la postura.

FRAN. ¿Pero es que varía la tarifa?

PORR. Claro está. Para lo corriente se puede usté
arreglar con cuatro trapos, pero llega un

estreno y no me negará usté que tiene que
hacer un esfuerzo para montarlo.

Bueno, eso es cosa mía.

(Aparte a Porras.) Hábleles ahora de mí.

Ven acá. (Presentándoles a Aurora.) ¿Qué les
parece a ustedes ésta, para hacer el negocio?

¡Que no está maleja del tío!

Como que tié una cara muy zaragatera.

(Muy contenta.) ¡Ay, que les gusto pa vedette!

(A ellos.) Les advierto que yo ya he tra-
bajado bastante.

¡Nos lo suponemos!

¡Menuda afición tiene! Aquí donde la ven
ustedes antes de dos años se ha hecho el
ama.

¡Tan joven!

Entienda usté. No es que quiera yo ser
sola. Usté me lleva a mí, pero en la cabe-
cera pone usté a la Concha.

¿En la cabecera? (Hecho un ho.) A ver, a ver,
explíqueme...

Pues, eso: que a la Concha la pone usté en
la cabecera y a la Coralina y a ésta, debajo.
(Perplejo.) ¡Pero eso es un grupo alegórico!

Oiga... ¿y no serán muchas tres?

Así tiene usté un buen cartel de mujeres.

¡Andál! ¡Menúo cartel ha tenío siempre mi
tío!

Ah, épero usté ya se ha metido en estos
negocios?

¡Y cuantísmas veces!

Pero cómo, solo, o a medias con algún
amigo?

(Ofendido.) ¡Solo!

¡Bien hecho! Esas cosas a medias, siempre
acaban mal. ¿De modo que usté no es no-
vato?

No señor; el novato es ese. (Por Casildo.)

Y una curiosidá... ¿Cuándo ha sido la últi-
ma vez?

¡Hombre, recontra...! Hace usté unas pre-
guntas...

Lo digo porque si usté tiene experiencia,
sabrá que, de un tiempo a esta parte, las
mujeres son las que dan dinero.

CASIL. (Aparte.) L'han tomao por un chulo de esos de «¡Afloja, o miá que te doy...!»
PORR. Y esta es la que más dinero le va a dar a usted. (Por Aurora.)
FRAN. ¡Caray! (A Aurora.) ¿Es verdá lo que dice este señor?
AUR. De usté depende. Como usté me empuje un poco, ya verá usté qué de público viene a vernos.
FRAN. ¡Eh? ¿Pero es que vamos a tener espectadores?
AUR. ¡Ya lo creo! Verá usté temporada: En Valladolid va a ser la locura; en Burgos, el delirio.
FRAN. (Encandilado.) ¡El delirio...!
AUR. Y en Santander... ¡La mar!
CASIL. ¡Uy, qué salada!
AUR. Y aún nos quedan San Sebastián, Bilbao, Gijón y La Coruña... ¡La carabal! ¡Ya verán! (Mutis lateral izquierda.)
CASIL. ¡Ay, mi madre...! Ahora güelvo, tío.
FRAN. ¡Ande vas!
CASIL. A sacarle a esta chica un kilométrico. (Mutis por donde Aurora.)
PORR. Parece que a su sobrino le ha entusiasmado el negocio.
FRAN. ¡Como que es pa hincharse!
PORR. Veo que tiene usté vista. Bueno, y ahora que estamos solos... Me figuro que para esto, contará usté también conmigo...
FRAN. (Desconfiado.) ¿Cómo? ¿Pero es que usté...?
PORR. ¡Pues poco contento que tenía yo a don Cosme!
FRAN. (Aparte.) ¡Uyuyuy...! (Interpone cómicamente una silla entre los dos.)
PORR. Además del trabajo de la concha, me ocupaba de la Contabilidá y le llevaba las altas y bajas.
FRAN. (Aparte.) ¡Ná, que se las llevaba de toas las estaturas!
PORR. Lo que siento es que no le gusten a usté estos negocios a medias, porque lo más costoso que es la postura, se lo ahorraba usté si se entendiese con don Cosme.
FRAN. (Alarmado.) ¿Qué está usté diciendo?
PORR. Que con lo que es él, si usté le llevase un

estreno vería que trajes tan llamativos le iba a poner a usté.
(Indignado.) ¡Ni aunque me vistiese de rey godo! ¡Hasta ahí podíamos llegar...!
Ah, pues ni una palabra. Usté corre con todo. Vamos a buscar compañía.
¡Ya era hora!
¿Qué tipo de mujeres prefiere?
En secreto: a mí me gustan todas. Pero volverme loco, lo que se dice tarumba, las mujeres que veía en Madrid cuando estuve haciendo el servicio, va pa treinta años.
Ah, ¿sí?
Sobre tóo aquellas floristas que vendían nardos a la salida de Apolo...
¡El teatro de Apolo! Es decir: el Madri de hace treinta años... La simpatía... El aquél... Pues no ha dicho usté náa. ¡La cuarta de Apolo!!

OSCURO y CORTINAS

CUADRO TERCERO

(Por delante de las cortinas sale EL VIEJO DEL HONGO, y recita.)

VIEJ.HONGO Seguramente no me recuerdan; ya de mis tiempos quedan muy pocos. Yo soy, señores, un pobre anciano: el conocido viejo del hongo que les pedía la perra chica en la famosa cuarta de Apolo... sombrero en mano, porque ir a pelo, entonces era de muy mal tono. ¡Cuántas historias contar podría de los alegres altos de Fornos; de la aventura de amor galante que, poco o mucho, tuvieron todos... Madrid entero se daba cita en la famosa cuarta de Apolo... y ante sus puertas pasé los años... Eran los tiempos de los gitanos.

de los simones, de las manuelas,
del café Suizo y el café Pombo.
Eran los tiempos de las chulapas,
—mantón, pañuelo, patillas y jojos!—
de los motines de verduleras
con los guindillas, de los piropos...
Era... el sainete, que se ofrecía
ante la misma puerta de Apolo;
iban floristas vendiendo nardos,
iban los chulos, amantes hoscos
que les sacaban todo el dinero,
para mostrarse después celosos.
Celos, achares, amor y risas,
mujeres guapas y hombres rumbosos,
eso fué siempre—yo soy testigo—
nuestra famosa cuarta de Apolo.
Quienes la vieron, que la recuerden,
porque eso siempre produce gozo;
quienes lo saben solo de oídas
que nos perdonen. Los vejestorios,
por apegados a nuestro tiempo,
lo imaginamos el más hermoso.
¡Vuelva la vida! ¡Atrás los años!
Es una noche de San Antonio...
Las gentes bajan a la Florida,
y el pobrecito viejo del hongo
pide limosna de unos aplausos
en la famosa puerta de Apolo.

(OSCURO. MÚSICA)

(Aparece la escena convertida en la calle de Alcalá
frente a la entrada del teatro de Apolo, tal como estaba
hace treinta años. Por las puertas se ve el pórtico vi-
vamente iluminado. En escena los siguientes personajes:
UNA PAREJA DE GUARDIAS, UN GOLFILO,
vendedor de periódicos, UN CHICO que vende car-
melos. UN GOMOSO, UN PORTERO del Teatro.
AURELIA, hermosa florista y EL VIEJO DEL HON-
GO. Durante el recitado que sigue salen una chulapa
y un chulillo cogidos del brazo, dan una limosna al viejo
del hongo y entranse al teatro después de mostrar los
billetes al portero.)

RECITADO SOBRE LA MÚSICA

- GOLFILO (Pregonando los periódicos.)
«¡La Corres...!» «¡El tío Jindama»,
con la revista de toros...!
- AUREL. (Por la izquierda.)
¡Nardos, a real la varita!
- GOMOSO (Que entra tras ella.)
Trae, que te los compro todos...
Yo no vendo al por mayor.
Pues traspásame el negocio,
con el establecimiento...
- AUREL. GOMOSO
AUREL. GOMOSO
EL CHICO (Con mala intención.)
¡Dé menta... y rosa... aprovechen,
que me quedan ya muy pocos!
¿Qué me respondes?
- GOMOSO AUREL
GOMOSO AUREL
GOMOSO AUREL
EL CHICO (Voceando con intención.)
¡Le pegol
¡Muy natural! Un gomoso...
Aurelia, que yo...
¡Vainilla,
limón, naranja...!
GOMOSO (Amenazando al chico.)
¡Te cojo
y te rompo el mostrador...!
EL CHICO
GOMOSO (Indianado.)
¡Pollo líquido!
GUARD 2.^o (A su compañero.)
Dominquez, que están riñendo...
GUARD 1.^o Pues... a pasear un poco.
(Váyase izquierda.)
GOMOSO AUREL
Aurelia...
¡Váyase a prisa,
que llega Paco el Garbosol

GOMOSO (Aterrado.)
¡Córcholis! (Mutis derecha.)
GOLFILLO (Con intención.)
¡El tío Jindama...
con la revista de toros!

Cantado

(Entra PACO EL GARBOSO y da un fuerte golpe con el bastón en el suelo. Todos muy asustados salen de naja.)

PACO Dile al gomoso,
si te hace el oso,
que se cerró el portal;
y que al instante
tome el portante,
u va a pasarlo mal.
Es que venía
por si tenía
varas de dos un real...
PACO Si es que ese toma varas,
las cosas claras,
ya me es igual.
AUREL. Paco, contente,
que pasa gente,
y ese es un tío gilí...
PACO Yo vengo por diez duros...
AUREL. Yo no los tengo,
y estoy ahogada de apuros.
PACO Pues tu componte,
saca del Monte,
o busca por ahí.
AUREL. Lo que del Monte saco,
ya sabes Paco,
que es para tí.
PACO ¡Vengan ya esos diez,
u te doy así!
AUREL. Dime primero
con el dinero
qué es lo que vas a hacer...
PACO Miá que sois las mujeres,
di lo que quieras
y eso ha de ser.
AUREL. Llévame a la verbena de San Antonio,
que por ser la primera no hay que faltar...

Juntos, que parezcamos un matrimonio,
no haga el demonio
que una chulapa me amargue el día de San
(Antonio,

PACO porque le guste coquetear.
AUREL. ¡Arza pa la verbena de Sán Antonio,
que toos los bailes quiero contigo echar!
Llévame del bracero, chulapo mío,
pues yendo suelto yo no me fío
si entre el gentío
te perderás.
PACO ¡Arrímate!
AUREL. Voy bien así.
LOS DOS ¡Más apretao me gusta a mil

RECITADO

PACO Y ahora ven aquí ¡morucha!,
y tras de aflojar la tela,
recreáte la mirada
contemplando mi belleza
natural.
AUREL. (Dándole un billete.)
¡Ten! ¡Siempre acabas
sacándome las pesetas!
¡Andando pa San Antonio!
Un momento. La verbena
no se acaba en una noche,
y hoy tenía yo por fuerza
que ir a velar a un pariente
que está con... dolor de muelas.
¡Ah, si! Pues óyelo bien;
Hoy... lo nunca!

AUREL. ¡Pero, Aurelia...!
PACO A mí no me haces de menos
con parientes... iu parientes!
PACO ¡Y desafías al chulo
más chulo de aquí a las Ventas?
AUREL. ¡Miá tú que están aguardando
por si me dizno quererlas,
las mujeres más barbianas
de Madrid...!
PACO ¡Vete con ellas!
AUREL. ¡Que hoy bajo yo a la Florida!
PACO ¡Si quiero yo!

AUREL. ¡Aunque no quieras!
PACO ¡Hoy ves tú, lo que es un hombre!
AUREL. Y tú, una mujer. ¡Por éstas!
(Mutis izquierda.)
PACO Se va loca, pero luego
me buscará en la verbena
pa darme diez duros más.
¡Si conoceré a las hembras!
¡Pa que una mujer afloje
quedar siempre encima de ellas!
(Váse derecha.)

Música

(Entran por la izquierda las FLORISTAS con varas
de nardos.)

AUREL. Por la calle de Alcalá
con la falda almidoná
y los nardos apoyaos en la cadera,
la florista viene y va
y sonríe descarada
por la acera de la calle de Alcalá.
Y el gomoso que la ve
va y le dice: Venga usté
a ponerme en la solapa lo que quiera,
que la flor que usté me dá
con envidia la verá
todo el mundo por la calle de Alcalá.
Lleve usté nardos, caballero,
si es que quiere a una mujer...
Nardos... No cuestan dinero
y son lo primero
para convencer...
Llévelos, y si se decide
no me moveré de aquí.
Luego... si alguien se los pide
nunca se le olvide
que yo se los dí.
TODAS Una vara de nardos
al que quiera saber
si será por fin dueño
de un querer de mujer.
Llévelos usté,
no lo piense más;
mire que en amor

TIPLES suerte le han de dar.
FLORISTAS ¡Ah...!
AUREL. Lleve usté nardos, caballero,
si es que quiere a una mujer...
Nardos... no cuestan dinero
y son lo primero
para convencer.
Por la calle de Alcalá
con la falda almidoná
etc., etc.

(Al mutis.)
Nardos...
Si alguien se los pide,
nunca se le olvide
que yo se los dí.

TELÓN

INTERMEDIO MUSICAL

CUADRO CUARTO

Terraza del hotel.

(Aparecen en escena PORRAS con CHARITO y CHON, en trajes de colegialas.)
Pero fíjáos bien. Lo que os puso Becerra es así. (Baila.)
No, que es como yo digo. (Tararea a la vez que marca unos pasos de baile.) Laralara la la... Uno, dos, tres, cuatro. Uno, dos...
¡No, hija, no! Ese paso nos lo puso de este modo. (Marca otros pasos de baile.)
¡Os digo que es así! (Se eogen de la cintura y bailan.) ¡Véis como es así! (Dándole a Chon unos azotes cariñosos.)
¡Así es como tú te aprovechas! ¡Eso es! Cuidao, que por ahí viene ese tío canario. Pues agarra el bastidor. Ya sabes que tenemos que aparentar que somos muy modositas. Yo figuraré coser esta media, que mira como está.

PORR. Sí; como para acreditar el Colegio. Ya ves: una media con tres carreras.
CHAR. Bueno, y aproposito del Colegio: aquí habrá cambio la vida pa algunas, pero lo que es pa mí... Yo sigo estando como antes: entre bastidores.
PORR. Bueno; os dejo con el canario. Pero no olvidéis que el paso es así. (Mutis cómico por la izquierda, marcando pasos de baile.)
FRAN. (Entrando por la derecha.) ¡Hola, barbianas...!
(Aparte.) Estas no me se escapan. ¡Y náa menos que dos! ¡Como pa salir de dudas! (Alto a ellas.) Dejar el trabajo y venir aquí. (Las enlaza por la cintura. Charito habrá dejado el bastidor. Sin embargo conviene que Chon no haya dejado la media que figuraba coser.)
CHAR. No empieze usté, que ya sabemos cómo acaba siempre...
FRAN. (Abrazándolas.) Acabo muy cerca de las dos. Es decir, de las dos y... media.
CHAR. Oiga, las manillas, quietas. ¡So fresco! (Le sacude una bofetada. El tío Francisco hace como que se ha medio desvanecido sobre Chon, y ésta le pega otra.) ¡Atrevido! (Mutis cada una por un lado.)
CHON FRAN. (Señalándose sucesivamente las mejillas.) Decisiete y decisiete duplicito. ¡Pero de aquí no paso! A la primera que salga, la trinco; y si me da una torta, sé la devuelvo. Ahí viene una. ¡Ahora verá! (Se escupe en las manos dispuesto a «sacudir.» Sale FERMINA por la izquierda.)
FER. (Al verle.) ¡Padre!
FRAN. (Asombrado.) ¡Mi madrel! ¡Mi chica! ¡Pero oye!! ¡Pero qué haces tú aquí?
FER. Que me ha traído madre...
FRAN. ¡Ay, su agüela!
FER. (Llamando asustada.) ¡Madrel!
MAN. (Entrando en escena por la izquierda.) ¡Qué pasa?
(Al ver a su marido.) ¡Francisco!
FRAN. ¡Manuela...! (Indignadísimo.) ¡A qué has venido a esta casa?
MAN. ¡Anda, tu padre, con lo que se sale ahora!
¡A qué tengo de venir! ¡A dejar aquí la chica!
FRAN. ¡Cómo a dejar aquí a la chica?
FER. ¡Lo ve usté, madre? ¡Ya le decía yo que se iba a enfadar!

MAN. ¡Pues aunque se enfade! Tú tienes que *dir* al matrimonio mu bien prepará.
FRAN. ¿Eh? ¿Qué estás diciendo?
MAN. Como que iba yo a dejar que la chica se casase, sin antes practicar aquí unos días.
FRAN. ¿Pero qué atrocidad es esa?
MAN. ¿Atrocidad? Pues, hijo, ni que te hubiéa ido a tí tan mal conmigo.
FRAN. (Desesperado.) ¡Ay, su madre...! (Trágico; concentrado.) Manuela, ven aquí y contéstame.
MAN. ¿Pero es que tú... antes de casarte conmigo... fuiste también a practicar?
FRAN. ¡Claro que sí! ¡Mes y medio!
MAN. ¡Mes y medio? (Fuera de si.) ¡Te eslomo! (Coge su bastón.)
FER. (Interponiéndose.) ¿Qué va usted a hacer, padre?
FRAN. ¡Toda mi vida creyendo que era de Colmenarejo de Abajo, y ahora resulta que soy de Colmenar! (Brama amenazador.) ¡Uum!
FER. ¡Pero se va usted a poner así porque me traigan a un colegio?
FRAN. ¡Y le llamas colegio a ésto?
MAN. Pues bien que lo anuncian en los papeles, que por eso hemos venido aquí. ¡Míralo! (Le dá un periódico.)
FRAN. (Leyendo nervioso.) Magisterio... Clases especiales... Las Leandras. Y que las señas son las mismas. ¡Pero no! ¡Esto no pué ser! (Indignado.)
MAN. ¡Es que dudas de que esto sea un establecimiento docente?
FRAN. ¡Qué va a ser esto docente! ¡Si lo sabré yo...! Con las veces que... ¡Desgraciada! (Con ademán terrible.)
MAN. ¡Ay!
FRAN. ¡Ay!
FER. ¡Padre!
FRAN. Ahora mismo entráis en esa habitación y cuidao con salir hasta que ponga yo todo esto en claro.
MAN. Amos, hija. Tenías razón. ¡Como s'ha puesto!
FER. ¡No le he visto nunca tan enfadado! (Mutis las dos por lateral derecha.)
FRAN. ¡Esta tragedia que afecta al honor la resuelvo yo a golpes!
CASTIL. (Entrando por la izquierda le dice con misterio.) ¡Tío SGAE

tío...! (El tío Francisco hace ademán de ir a darle una bofetada. Casildo medio cayéndose al esquivarle la torta.) ¡Ay!!
FRAN. ¿Qué te pasa?
CASIL. Que acabo de averiguar que esto no es lo qué usté se creía... Que nos hemos metido en un colegio...
FRAN. ¿Eh? ¿Qué dices? ¡También tú!
CASIL. Sí, señor; vengo de verlas en clase.
FRAN. Pero, bueno; si esto es un colegio, da mí de qué me conocían aquí?
CASIL. Es que le han tomado a usté por un tío que esperaban de las Islas Canarias...
FRAN. ¿De las Canarias? Pues ahora caigo. ¡La pájara ha tenido la culpa! Y ahora estoy yo pensando que era verdá lo que decía la Manuela... Porque las prácticas que aquí se hacen son escolares... (Muy contento.) ¡Y entonces, yo no soy ya de Colmenar! ¡Dame un abrazo, Casildol!
CASIL. ¡S'ha güelto loco...!
FRAN. ¡Como que hay que ver la confusión que han tenido conmigo...!
CASIL. L'azviero que ese señor por quien l'han tomado a usté, es un tío de la Concha, al que piensa heredar...
FRAN. ¡Toma! Por eso me trataba con tanto mimo. Cuidado, que ahí llega Conchita.
CASIL. Pues mira, pasa al despacho y entretienes a la Fermina y a tu tía.
FRAN. ¿Pero están aquí? ¡A qué han venido?
CASIL. Pues a... a... (Dudando.) ¡Ya te lo contarán ellas!
FRAN. ¡Voy a ver! (Mutis derecha.)
CASIL. (Se sienta en un sofá de mimbre.) Yo tan y mientras, voy a sacar de su error a esa pobre muchacha, porque no sería honra ni decente el dejar que siga creyendo que soy su tío.
CONCHA. (Por la izquierda.) Tío... Tiito...
FRAN. Me alegra que vengas... (Grave.) Mejor dicho: que venga usté, porque tengo que hablarle muy seriamente.
CONCHA. ¿Eh? ¿Pero me dice de usted y con esa cara tan grave? (Tocándose la cara.)
FRAN. ¡Sí, señora...! Hay que guardar las distan-

cias. (Aparte con severidad.) ¡Yo la desengaño de una vez!
CONCHA. (Aparte.) A ver si ha descubierto algo y entonces, adiós mi dinero. Redoblaré las zalamerías. (Hecha un almíbar, acariciándole.) Ya sé por qué se ha enojado... Porque soy una ingratona y le tengo aquí solo... Pero le prometo que desde ahora no me separo ya de mi tito guapo.
FRAN. (Sudando tinta.) ¡Es... tate quieta...! ¡Tate quieta!
CONCHA. (Abrazándole.) Contésteme. ¿A que era por eso...? ¡Es que no me quiere responder...!
(Sudando.) Le repito que guarde las distancias, o no respondo.
FRAN. ¡Me rechaza...? No me dé usted ese disgusto con lo delicadita que estoy...
CONCHA. (Encandilado.) ¡Dices que... delicadita!
FRAN. De tanto estudiar se me puso aquí una opresión. (En el pecho.) ¡Pobrecilla...! ¡Irías al médico?
CONCHA. Y me auscultó detenidamente.
FRAN. Se explica. ¡Y qué te dijo?
CONCHA. Que no tenía nada en el pecho.
FRAN. ¡Pues hace falta estar cegato!
CONCHA. ¡Ay! ¡Es que usted me nota algo?
FRAN. Ven aquí a ver. (La ausulta)
CONCHA. ¡Qué me nota?
FRAN. Dos cosas.
CONCHA. ¡Ay, no me asuste...! ¡Pero de consideración?
FRAN. De bastante bulto. Una es la respiración anhelante y la otra la tabla del pecho, que es una tabla que... da ver... da ver? (Aparte.) ¡Es una tabla pa un caso de naufragio!
CONCHA. ¡Ve usted? Por eso tiene que quererme más todavía.
FRAN. (Aparte.) Ahora es cuando la desengaño.
CONCHA. ¡Qué iba a ser de mí sin su cariño...? Con lo que me consuela abrazarle a usted así... acariciarle la barbita de este modo...
FRAN. (Derretido.) ¡Tate quieta...! ¡Tate quieta...!
CONCHA. (Ella se separa.) ¡Cómo dices que...?
FRAN. ¡Así, así y así!
CONCHA. (Aparte.) ¡Pobre criatura...! ¡Y quién le da ahora un disgusto de muerte! (Aho, echándose

el mismo al cuello los brazos de Concha.) ¡Anda, consúélate todo lo que quieras! (Aparte.) ¡Que no salga ahora la Manuela, porque me atropella! (Aparece LEANDRO por la izquierda y, al verlos abrazados, no puede contenerse y avanza hacia ellos, hecho un energúmeno.)

LEAN. ¡Eh! ¡Abrazados!

FRAN. (Asustadísimo.) ¡Oiga usté!

CONCHA (Severa.) Pero ¡señor Director!

LEAN. (Como el que cae de su burro.) ¡Perdón...! (Al tío Francisco.) Es que desde que usté me ha dicho lo de ese «Niño de las Palmas» estoy soliviantao.

FRAN. Ah, sí; lo del jefe de la clá.

LEAN. Hay veces, como ahora, que tengo que pensar que es usté su tío, pa no perder la calma.

FRAN. (Aparte.) ¡Pues me la he buscao!

LEAN. ¡Porque si otro que no fuá su tío pretendiera...! ¡Ah! (Echándole las manos al cuello.) ¡No quiero ni pensarlo!

FRAN. (Aterrador.) ¡Náa que tengo que seguir siendo el tío hasta el *sécula seculorum!* (En este momento entran por foso derecho DON FRANCISCO y ERNESTO. Esta viste de marino mercante. Es un muchacho joven.)

D. FRAN. (A Ernesto.) ¡Verás qué alegría se va a llevar mi sobrina Pasa, Ernesto. (Avanzando.) ¡Eh! ¡Mírala! ¡Es ella! ¡El vivo retrato de mi hermanal! ¡Conchita! ¡Conchita! ¡A mis brazos! (Va a ella y la abraza.)

CONCHA (Sorprendida.) Oiga usté, señor...

LEAN. (Indignado.) ¡Eh! ¡Pero quién es este tío?

D. FRAN. (Muy sonriente.) ¡Qué tío voy a ser! ¡El de las Palmas!

LEAN. ¡¡El jefe de la clá!! ¡Ay, su madre!! (Se lanza sobre él furioso, y le zarandeá y golpea frenéticamente con el bastón.)

TODOS ¡Eh! ¡Quieto!

CONCHA ¡Leandro!

ERNESTO ¡Caballero! (Acude en defensa de su tío y Leandro se lo quita de delante de un golpe, volviendo a la carga con don Francisco.)

D. FRAN. ¡Socorro! (Salen asustados CASILDO, MA-

NUELA y FERMINA. PÓRRAS por donde hizo mutis.)

Los CUATRO ¿Qué pasa?

FRAN. ¡Un canario que va a hincar el pico!

TELÓN RÁPIDO

ENTRECUADRO

Música

(Número a cargo de la pareja de baile.)

CUADRO QUINTO

DELANTE DE LAS CORTINAS

Hablado

(Entran TIO FRANCISCO y CASILDO por la derecha.)

CASIL. Venga usté aquí, tío, que don Leandro se ha puesto de una conformidá...

FRAN. ¡La de gofetás que l'ha arreao a ese pobre señor!

CASIL. Y eso que ha resultao que es el tío verdadero, con que calcule cuando averigüe que usté no es lo que él se figuraba. Acuérdese de la ensalá de palos que ha repartío porque a ese don Francisco le habrá escablarao, pero a su sobrino...

FRAN. Tú estate tranquilo, que aquí hay dos hombres. (Dando muestras de temor.)

CASIL. ¡Y no creo que vaya a cometer la cobardía de meterse con los dos a un tiempo!

FRAN. ¡Hombre, sería el colmo!

CASIL. Bueno, oiga. ¡Y éra esta la diversión que había aquí?

FRAN. La había, pero se ha mudao.

CASIL. ¡Miá que traerme a mí al colegio!

FRAN. Tú estás entoavía en la higuera! ¡Si resulta que esto no es un colegio tampoco! ¡Es un *tíatrol*!
CASIL. (Incrédulo.) ¡Amos, tío! ¡Déjese de *gromas*!
FRAN. ¡Que sí, hombre! Que toas las *alunas* son de esas *gilis* que salen en el *tíatrol* vestías con dos redondeles y un cubretiestos.
CASIL. ¡Que no lo creo!
FRAN. ¡Que no! Pero si me lo ha dicho el conserje, que no es conserje, que es el apuntador.
D. FRAN. (Entra con toda la cabeza, el brazo derecho y la pierna izquierda vendados cuidadosamente. Le sigue CONCHA.) ¡No, Concha, no! (Muy indignado.) Pero tío...
CONCHA Este golpe yo no lo soporto.
D. FRAN. ¡Mi madre! ¡Si es el anuncio de Michelín!
FRAN. ¡Por Dios, cálmese!
D. FRAN. ¡No puedo con este desengaño! Yo te creía un modelo de pureza y de candor y soñaba con asegurar tu porvenir.
CONCHA No se enfade usted.
D. FRAN. ¡Y ahora, no lo esperes! (Acciona con el brazo vendado, lo que hace que se le vaya desenrollando la venda.) ¡Me tenías engañado, pero ya se me está cayendo la venda!
FRAN. ¡Y que se la va a pisar!
CASIL. (Solicito.) Deje usté que se la ate.
D. FRAN. Y en cuanto al miserable que ha osado ponerme la mano encina, le dices que venga y nos veremos las caras.
FRAN. Será cuando le levanten el apósito.
CONCHA (Aparte.) ¡Como se ha puesto! Ahora sí que me quedo sin el ingreso en el Banco. (Alto, mimosa.) Pero, tío, ¿es que ya no sé va a preocupar usté de mi porvenir?
D. FRAN. ¡De ninguna manera! Y conste que hoy mismo había hablado con el Director del Río de la Plata y estábamos de acuerdo en lo del ingreso. Ahora, siendo tú una artista, es imposible.
CONCHA ¡Eh? ¡Pero el ingreso en el Banco... de qué era? (Extrañada.)
D. FRAN. ¡De qué ibas a ingresar! De mecanógrafa. ¡Con doce mil reales de sueldo al año nada menos!

CONCHA (Indignada.) ¡Pero oiga usted! ¡Y por una plaza de mecanógrafa he pasado yo tantos apuros! Si no fuera usted mi tío ¡le arañaba! (Mutis furiosa.)
D. FRAN. ¡Ingrata! ¡Que no cuente para nada conmigo! ¡Que la siga protegiendo ese Leandro! (Inicia el mutis que detiene la entrada de LEANDRO por la derecha.)
LEAN. ¡Yo? ¡Nunca! (Al ver a Leandro inician todos la huída temerosos.) ¡Seguir yo con esa mujer, después de lo de Lasheras?
D. FRAN. ¡Qué dice este hombre?
LEAN. Que he encontrao el angel de pureza que va a hacerme grato el hogar, y acabo de pedir su mano.
FRAN. ¡La mano de qué ángel?
LEAN. Pasa, Fermina. (Entran FERMINA y MANUELA por la derecha.)
CASIL. ¡Arreal!
FRAN. ¡Mi chica!
D. FRAN. (Desdeñoso.) ¡Una paleta!
LEAN. Si, señor; una paleta. Lo más indicao pa un maestro de obras.
FER. ¡Leandro...! (Meloso.)
LEAN. Contigo seré otro hombre. Se acabaron las dudas y los celos, porque de ti estoy segurísimo de que no has tenido nunca ná que ver con Lasheras.
FER. (Aparte a Manuela.) Madre, ¿es que le habrán dicho algo?
MAN. Por si acaso no le lleves al pueblo.
LEAN. ¡A mi, ridículos, no! (Cogiendo del brazo a Fermina.)
FRAN. Ya, ya lo veo.
MAN. Vamos, hijo.
LEAN. Pasa, mamá. (Mutis los tres por izquierda.)
CASIL. A éste le vemos este verano en una charlotada.
FRAN. Te has quedao sin novia, pero no te acón gojes. De buena te has librao si sale a su madre.
CASIL. ¡Cualquiera piensa en eso con la de chicas que hay aquí!
D. FRAN. ¡Ah, pero aquí hay chicas! (Acercándose curioso.)
FRAN. Que las mira usté y se le cae el vendaje.

- PORR. (Entrando.) Ya me han dicho que todo se ha arreglado.
FRAN. Sí, señor; ahora sólo falta que nos traiga usted las altas y bajas.
PORR. Pues esperen un momento que les tengo preparada una sorpresa con las chicas.
FRAN. No será el grupo alegórico...
PORR. No, señor. Es el apoteosis de la obra que vamos a estrenar. (Al foro.) ¡Chicas, preventidas!

O S C U R O

A P O T E O S I S

Decoración fantástica entonada en rosa y plata. Al fondo, sobre un medallón de artísticos calados, se levanta un pequeño trono, consistente en un columpio practicable, suspendido del telar por cables poco visibles; adherido a este trono, un gran manto de ricos bordados en los mismos tonos de la decoración. Este manto—que pudiera ser escenográfico—ha de ocupar todo el ancho del escenario, y tener una altura equivalente a dos terceras partes de la embocadura del teatro.

Música

(Van saliendo por grupos las tiples y vicetipes, portadoras de flexatones que harán sonar cuando lo indique la partitura. Sale la «vedette» y, tras de unos compases de baile, se coloca en el trono, que comienza a subir extendiéndose el manto en toda su longitud. Derroche de luz. Mucha alegría.

- TODAS El beso de una mujer,
cuando lo da con amor,
es alegría y placer.
¡No existe nada mejor
que el beso de una mujer!

T E L Ó N

FIN DE «LAS LEANDRAS»

11853

¡ESTA NOCHE ME
EMBORRACHO!